

PASOS DE MUJER

En busca de la libertad y los derechos de las mujeres ecuatorianas



**Recopilación de la experiencia de lucha de la
Organización de Mujeres Santa Marta**



ASOCIACIÓN MANABÍ

Sin la colaboración de Don Alfredo de la Fuente y de Doña Reina Barahona, este material no hubiera sido posible llevarlo a buen término. A Lorenzo Tous y a Cristóbal Ferrer Pons, quiero agradecer especialmente todos los aportes que nos dieron para poder realizar la edición final.

Luis Pañilla González

Asociación Manabí

Edición de portada y contraportada: Luis Padilla González

Este libro ha sido editado por la Asociación Manabí y forma parte de una serie de ediciones destinadas a promocionar la lucha de las mujeres en América Latina.

INDICE:

	Página
1. Presentación	9
2. Introducción a la Organización de Mujeres	13
3. Quién es la señora Reina	21
4. ¿Cómo surge la Organización de Mujeres?	29
5. Mapa de ubicación de la organización zonal	43
6. Lista de comunidades	45
7. Gráficos de la estructura orgánica y administrativa	46
8. Un día cualquiera	49
9. El origen de los programas de intervención social	53
10. Programa de desarrollo local	57
11. Programa de salud comunitaria	65

12.	Programa de ayuda y asistencia humanitaria	73
14.	Programa de voluntariado	81
15.	Programa de promoción y desarrollo de la mujer	89
16.	Acercar de nuestras políticas de participación	101
17.	El papel de la Pastoral Social de la Arquidiócesis de Portoviejo	107
18.	Descripción de Manabí	111
19.	Descripción general del Ecuador	115
	Proyectos más significativos ejecutados desde 1996	120
	Estructuras de apoyo	126

Pasos de Mujer

EN BUSCA DE LA LIBERTAD Y LOS DERECHOS DE LAS MUJERES ECUATORIANAS

PRESENTACIÓN.

Recopilar la experiencia de la Organización de Mujeres Santa Marta ha sido el producto de muchos años de trabajo. Desde 1996, cuando visité por primera vez Ecuador, pude observar que aquel movimiento de mujeres que estaba emergiendo de los sectores sociales más empobrecidos de la provincia de Manabí, tenía por delante un futuro prometedor. El contacto directo con los grupos de mujeres, y con las poblaciones rurales, me permitió entender un proceso que había venido madurando desde hacía muchos años, y que se estaba convirtiendo en referente para la intervención social en el marco de las luchas por las libertades y los derechos de las mujeres.

Por aquellos años esta organización se dedicaba a ejecutar proyectos de desarrollo, de ayuda humanitaria, y de formación, que involucraba en su mayoría a mujeres del campo. Nada excepcional, si se toma en cuenta que por aquella época –como lo es ahora– la pobreza de los pueblos de los países del sur se paliaba a través de la financiación de pequeños proyectos productivos, o de asistencia humanitaria. Sin embargo, aquella organización social tenía algo distinto, y era que su filosofía de trabajo comunal se basaba en un principio: no regalar nada a nadie. Y esto fue lo que más me llamó la atención, pues el cien por cien de las asociadas carecía de casi todo. Se apoyaba y se acompañaba el esfuerzo de las mujeres y de sus familias, pero nunca se entregaba nada a fondo perdido.

Después de diez años, puedo decir que aquella forma de concebir el desarrollo tenía y tiene sentido, pues el objetivo que sus organizadoras se habían propuesto era desarrollar una

organización social capaz de generar cambios sustanciales en el seno de la sociedad manabita. «Queremos que las mujeres participen porque sienten necesidad de dejar de ser objetos de la sociedad —me dijo la señora Reina en la primera entrevista que le hice en abril de 1996—. Queremos que las mujeres actúen como sujetos sociales, y que participen activamente en todos los cambios que son necesarios para que la sociedad cambie, para que se modifique el estado de desigualdad que mantiene a una mayoría en la pobreza, y a unos pocos en la opulencia. No queremos que las mujeres piensen que este es un club que les va a solucionar sus problemas económicos. Queremos que cada mujer construya su propio futuro mediante su propio esfuerzo y sacrificio, y que aprenda a ser libre y a ejercer su libertad con convicción e inteligencia».

Más allá de entender que lo que se buscaba era reafirmar en la dignidad de las personas para hacerlas libres, lo que mejor pude entender fue que la idea no era desarrollar un movimiento de mujeres contra hombres, sino un movimiento social donde la mujer había decidido ser la artífice de la integración de nuevas propuestas de desarrollo y de transformaciones sociales que, al final del camino, debían desembocar en la igualdad entre hombres y mujeres, al tiempo que venían a dar soluciones prácticas a la pobreza.

Esa fue la razón por la cual, desde entonces, me involucré y decidí apoyar y acompañar a estas mujeres en su esfuerzo por cambiar su mundo, y por qué no decirlo, el de todos.

Desde entonces he venido recopilando informaciones, ya que he tenido el privilegio de participar en un proceso más complejo que

ha tendido que ver con el diseño de estrategias de intervención a través de la ejecución de proyectos de lo que por allá denominamos Desarrollo Local.

Debo aclarar que en gran medida, hablar de la Organización de Mujeres Santa Marta, es hablar de la “*señora Reina*” y de su proyecto de vida, así como de un proceso de lucha por alcanzar cambios políticos, sociales, económicos y culturales, donde la mujer figura como el motor que mueve todos los engranajes que hacen posible que la sociedad manabita se mueva hacia un futuro más certero.

Por esa razón, cuando me propusieron escribir sobre la Organización de Mujeres de Manabí, para poder compartir con el resto del mundo la experiencia que se estaba teniendo, pensé que esa experiencia debía ser transmitida y compartida a través de los diálogos sostenidos con la señora Reina, con el fin de hacer de la lectura algo más ameno y más cercano al sentir de quienes protagonizan este proceso, debido también, a que lo que las mujeres querían, era compartir todos los aspectos prácticos de aquellas experiencias que algunas veces las han conducido a alcanzar los objetivos propuestos, y otras veces les han mostrado sus propias deficiencias y debilidades.

De manera que a lo largo de este material intentaremos sistematizar veinte años de experiencia y de trabajo, y de lucha por alcanzar cambios significativos en el seno de una sociedad que ha mantenido a la mujer en estado marginal.

En este sentido, este material no es un informe ni una memoria, sino más bien una transcripción, descriptiva y documentada, con mucha riqueza testimonial, de la experiencia práctica que nos ha

dejado un proyecto social que actualmente arroja muchas luces en relación con la lucha de las mujeres por alcanzar espacios de igualdad, en el marco de un sistema social excluyente y utilitarista de la figura femenina.

Es también nuestra intención, promover y compartir nuestras ideas y nuestra filosofía de trabajo, sobre todo, nuestras formas de practicar la solidaridad entre las personas y entre los pueblos. Esto es importante señalarlo, pues a lo largo de los años no nos hemos sentido solos gracias al apoyo recibido de muchas personas de diferentes países, especialmente de España, Francia e Italia, con quienes mantenemos unas relaciones muy cercanas. A todos ellos nuestro agradecimiento.

Finalmente, debo añadir que en algunos momentos me ha invadido la tentación de querer contarlo todo, pero al final he caído en la cuenta de que mis apuntes son insuficientes, y todavía hay mucho que descubrir y sistematizar para que las experiencias de las mujeres de Manabí puedan ser entendidas en su justo contexto y sentido.

Luis Padilla González

Presidente de la Asociación Manabí

El reseco silencio que envuelve los caminos desiertos que conducen a las comunidades rurales de Manabí —en la época de verano— da la certeza de que toda la zona está habitada por la pobreza. Sobre los cerros, envueltos en ese silencio incendiado por el sol, se puede apreciar la hermosura de los ceibos deshojados y con formas fantasmales que le añaden un toque de completa soledad a aquel pedazo de tierra habitado por campesinos



mestizos. Sin embargo, pese a las adversidades del verano y lo inhóspito del camino, la tarea de organizar a las mujeres que buscan emanciparse es primordial para la señora Reina, que tras recorrer hasta ocho horas a pie o a caballo por senderos áridos, consigue llegar hasta los lugares más alejados donde la

población la espera con entusiasmo.

El camino hacia el poblado de Pajitas es un ejemplo de cómo la pobreza sobresale por encima de la belleza que la naturaleza va dejando al descubierto. El camino es escabroso. Al acabar el

invierno, las lluvias han arrastrado la tierra de los cerros y han lavado los senderos. Tras un par de semanas de sol intenso, los fuertes aguaceros solamente han dejado a su paso huellas inconfundibles de abandono. El lodo se reseca y el viento levanta el polvo que las pisadas van dejando suelto al andar, pisadas de pies descalzos que intentan ganarle la carrera al presente, y que a pesar de su desnudez se dirigen por ese rumbo intransitable de las utopías, de esas utopías generadas por las ansias de vivir que a lo largo de los años ha movido a muchas personas a buscar alternativas a la pobreza y a todas aquellas promesas sin cumplir que los gobernantes han echado en el cajón de los recuerdos. Son pisadas de pies cansados de recorrer los mismos caminos de siempre, pero que de alguna manera, y sin advertir la causa, continúan hacia el infinito e incierto futuro.

Un lugareño me dijo que Manabí significa “tierra sin agua”. Y ciertamente, sin agua, pues aunque en tiempo de lluvia suele haber inundaciones, el agua se filtra con mucha facilidad a través del suelo arenoso, dejando tras de sí un terreno reseco y agrietado que obliga a la gente a pasarse la vida entera acarreando el vital líquido desde arroyos contaminados, o pozos de agua salóbrega, desde distancias lejanas, para calmar la sed y empapar de vez en cuando sus cansados cuerpos.



Lugareños acarreado agua desde dos kilómetros de distancia

Por la orilla del camino de tierra se observan muchas casas construidas con caña de guadúa¹, dura como la piedra. Todas levantadas a unos dos metros del suelo, y sostenidas con troncos de madera gruesa. El mismo lugareño me dijo que se construyen así de altas, con el propósito de que las inundaciones no alcancen a mojar las pertenencias de las familias, en época de invierno, y para tener un sitio que sirva de refugio a los animales de corral.

La vida en el campo manabita comienza a las cinco de la madrugada, pues el sol se asoma por el horizonte a las seis. Es la hora de empezar las labores agrícolas, en las cuales la mujer tiene un papel importante. «La mujer tiene el trabajo más duro –dice la señora Reina–. Se levanta antes que el marido, cocina, da de

¹ La caña guadúa es parecida a la caña de bambú, y se encuentra en pequeños islotes que mantienen la humedad del suelo.

comer a toda la familia, y luego puede hacerlo ella. Enseguida empieza la otra parte de su trabajo, pues debe acompañar al hombre en las labores del campo».

Fue en abril de 1996 cuando tuve la oportunidad de conocer la experiencia de Manabí. En Pajitas, la señora Reina tenía como objetivo organizar un nuevo grupo de mujeres que intentaría unirse a ese complejo proyecto de transformaciones sociales donde las mujeres son el eje alrededor del cual giran todas las actividades de la Organización de Mujeres Santa Marta. Mujeres surgidas de la pobreza, marginadas y olvidadas, pero con muchas ganas de luchar para construir una realidad diferente.

En el poblado sólo había una escuela, con un solo maestro, y carecía de servicios. No había dispensario médico. En las afueras había un cementerio donde yacían aquellos que no habían logrado superar una pulmonía o una gastroenteritis. Un lugar especial donde al final de la vida se juntan todas las historias trágicas que nadie quiere desenterrar, y que para esta gente no es más que la vieja costumbre de morir temprano. Y, por supuesto, había una iglesia para acudir a llorar todos los lamentos y clamar al Dios del cielo, y para realizar las reuniones más importantes de los lugareños.

La experiencia de la señora Reina, recogida a lo largo de su vida, le daba la seguridad de que al salir de aquel alejado lugar dejaría sembrado el germen de la esperanza en las más de 25 mujeres que la esperaban al final del camino. «Son mujeres marginadas y sin posibilidades de salir adelante, si no se les ayuda —comentó

durante el recorrido por aquellos senderos—. Es gente que está falta de todo». Su misión estaba clara: abrirles los ojos y señalarles un camino de lucha y sacrificio —pero lleno de esperanzas— así como marcarles el rumbo del nuevo rol de la mujer en la sociedad.

«La lucha contra la marginación no está aislada del quehacer diario —dijo a las veintiocho mujeres que se reunieron en el pequeño templo católico del poblado—. Y el quehacer diario está lleno de todas las costumbres que nos han mantenido [a las mujeres] apartadas del papel que ahora tenemos que jugar».

Para la señora Reina, la lucha de la mujer no se centra exclusivamente en las desigualdades con el hombre. Esta lucha va más allá de las solas reivindicaciones de género. Es la lucha por las transformaciones sociales, por cambios que abran un espacio equilibrado de participación con el hombre, y este espacio incluye los escenarios económico, político, social y cultural.

«En Manabí el hombre es extremadamente machista —dijo durante la charla a aquellas mujeres de todas las edades y con el rostro lleno de todas las cicatrices que deja la pobreza—. La mujer está sujeta a la voluntad del marido, del padre o del hermano, y el primer paso que debemos dar las mujeres es aprender a colocarnos en el sitio que nos corresponde. Ese sitio es el de una mujer capaz de decidir su propia vida y construir su propia historia al lado de su marido, de sus hijos y de su pueblo. Una mujer que logra que su marido la deje de maltratar, es una mujer que sabe luchar. Sin embargo, una mujer que aprende a conocer las causas de su marginación, de la miseria en que vive su familia y, además se

plantea diferentes formas de cómo erradicar esas causas, está lista para cambiar el mundo».

La mayoría de mujeres reunidas había oído hablar de la señora Reina y de su proyecto de cambio. La voz se había corrido de un poblado a otro desde 1998, y, aunque muchas de estas mujeres mestizas iban en busca de algún tipo de apoyo económico, al salir de la reunión lo hicieron convencidas de que antes de emprender cualquier proyecto, debían probarse a sí mismas que serían capaces de caminar con su propio pie, movidas por sus propias ideas, y con una perspectiva de cambio más allá de sus propias aspiraciones.



La Señora Reina, conocedora del funcionamiento del sistema social en Manabí, sabía que de aquellas veintiocho mujeres

solamente la mitad tomaría la decisión de emprender un nuevo rumbo en busca de su emancipación. Por esa razón, se refirió a los retos más inmediatos que las mujeres debían asumir: «Lo que nos espera no es fácil –dijo convencida—. Algunas de ustedes tendrán que pelearse con el marido para poder asistir a las reuniones, pero no se preocupen, que entre todas veremos que hacemos. Los maridos tienen que entender que el mundo ha cambiado y que las mujeres no nos podemos pasar la vida entera sirviéndoles. Pero ojo, no se trata de echarnos a los hombres como enemigos, sino de que ellos se conviertan en nuestros aliados en esa lucha por cambiar nuestra pobreza y nuestra marginación».

Transmitir este pensamiento y hacer que las mujeres lo asuman como suyo, es una tarea difícil en un medio como el de Manabí. Sin embargo, es una labor que la señora Reina emprendió desde mediados de los años ochenta, junto a su esposo, cuando llegaron a Ecuador buscando cambiar aquellas cosas que hacen que la injusticia predomine en el mundo.

La importancia de fijarse metas cortas, para llegar hasta un objetivo más complejo, es lo que ella destaca en cada una de las reuniones de reflexión. Reflexiones que parten desde la experiencia misma de las mujeres, hasta el papel que han jugado mujeres luchadoras a lo largo de la historia. Por ello, dice: «Lo importante es dar pasos, aunque cortos, siempre certeros». Después de dieciocho años de trabajar en la organización y formación de las mujeres de Manabí, el resultado se puede medir de forma cuantitativa y cualitativa. En 1993 el embrión de la Organización de Mujeres Santa Marta aglutinaba a unas quinientas mujeres de

distintos poblados de la Provincia de Manabí. Para finales de 1997, la organización de mujeres a nivel provincial había logrado aglutinar a más de dos mil quinientas socias, y había creado una infraestructura capaz de llegar de forma directa a más de veinticinco mil personas a través de diversos proyectos de desarrollo social, económico y cultural. Para el año 2005, la organización de mujeres ya estaba trabajando con cerca de cien mil personas y tenía más de ocho mil asociadas.

El grupo de Mujeres de Pajitas, tras diez años de esfuerzos y de una participación continuada, ha logrado abrirse campo en el entorno social y económico local, y es hoy en día uno de los grupos que más aportes ha realizado a la población a través de la ejecución de proyectos relacionados con la producción agrícola.



Primera marcha de la mujer, año 1997

¿QUIÉN ES LA SEÑORA REINA?

Surgida del seno de una familia de escasos recursos, Reina Barahona González, guatemalteca de nacimiento y nacionalizada española, se comenzó a forjar como luchadora social a mediados de los años setenta, cuando trabajaba como secretaria en la Municipalidad de la capital guatemalteca. Su incorporación al Sindicato de Trabajadores Municipales le abrió un nuevo horizonte, pues desde su puesto de militante sindical pudo advertir con mayor precisión las causas no sólo de su situación de pobre, sino de la pobreza de su pueblo.



Reina Barahona González

Esas vivencias dentro del seno popular y sindical guatemalteco, afirmaron en la señora Reina una conciencia no sólo de necesidad de cambio en las estructuras del sistema de su país, sino de cambio de la sociedad misma, y del papel que la mujer debía jugar en las transformaciones sociales y culturales. «La mujer —afirma— debe

constituirse en el motor de cambio, en el motor de las transformaciones sociales que deriven en un sistema distinto, donde la justicia sea el eje alrededor del cual giren todas las acciones de la sociedad».

Para la señora Reina, ese motor «está constituido por todas las ideas que pueden cimentarse en los hijos, y en toda la influencia que se pueda dirigir hacia el hombre, en pro de la justicia y de la vida digna».

Como activista sindical, la señora Reina sufrió persecuciones por parte de las autoridades guatemaltecas y hubo de renunciar a su empleo: «Era la época de la represión contra los sindicatos y sus dirigentes —relata—. El gobierno había desatado una cacería de todos los dirigentes sindicales y, aunque yo no era una dirigente, la relación personal con uno de los miembros de la directiva del sindicato me puso en la mira de las autoridades».

Fue sin duda una experiencia que aún hoy recuerda como la etapa más importante de su vida, pues su conciencia empezó a crecer y a consolidarse al lado de los trabajadores.

«En agosto de 1978, durante una protesta contra el alza del transporte urbano, el grueso femenino jugó un papel importante. En esa época, desde el Comité Nacional de Unidad Sindical² (CNUS), se lanzó la consigna de sonar cacerolas en todas las casas, a las seis de la tarde, y fuimos las mujeres las que tomamos la iniciativa en las puertas de las casas. A esto se sumaron los hombres con otras

² El CNUS aglutinaba en Guatemala a todas las asociaciones y confederaciones sindicales de trabajadores públicos y de la empresa privada.

acciones y se logró que el objetivo de no dejar encarecer el precio del transporte urbano, se cumpliera. Posteriormente, las acciones represivas de las fuerzas de seguridad provocaron el desencadenamiento de una serie de enfrentamientos entre la población y contingentes policiales. Las mujeres estábamos ahí, en primera fila».

Durante la época más aguda de la represión militar, en 1980, desatada por el alto mando militar guatemalteco, su compromiso con los sectores sindicales y populares la llevó a apoyar las protestas contra el régimen. Unas veces en las calles, manifestando contra las políticas represivas, y otras apoyando desde la organización de campesinos en la costa sur como miembro de la Central Nacional de Trabajadores (CNT). En ese mismo año fue testigo de cómo el régimen militar secuestró y asesinó a veintisiete sindicalistas de dicha central.

Posteriormente, en 1982, durante la dictadura del general Efraín Ríos Montt, los embates de la represión gubernamental la alcanzaron directamente. Su compañero de vida fue acribillado en una ciudad sureña de Guatemala, quedando gravemente herido, razón por la cual se fue al exilio a la ciudad de México.

Desde su exilio en México no hizo más que extrañar la tierra que la vio forjarse como una mujer de lucha, de ideas de cambio, y continuó apoyando al movimiento sindical y popular. Más adelante partió rumbo a España, donde participó en distintos foros para denunciar los atropellos contra los derechos humanos en Guatemala, así como en diversas actividades de apoyo a otros

movimientos sociales de Latinoamérica. Posteriormente se casó con Don Alfredo de la Fuente, originario de Valladolid, España, y ambos, convencidos de que su aporte a la humanidad estaba en América Latina, decidieron marcharse a Ecuador, donde ya habían estado con anterioridad.

Ahora, cómo líder de un movimiento de mujeres que emerge desde los sectores sociales más empobrecidos de Manabí, en la costa ecuatoriana, su experiencia y su sueño de cambiar las condiciones de vida de la gente pobre, y especialmente de las mujeres, caminan de la mano con su historia, abriendo brecha para las generaciones futuras que intentan transformar el mundo en el que vivimos.

La señora Reina nació en Guatemala, en el año de 1952. Hija de padres obreros, conoció desde muy pequeña la pobreza y aprendió que el mayor pecado que una persona puede cometer en la vida, es ser pobre.

A los siete años su madre le dejó la responsabilidad de cuidar la casa, de hacer la comida para todos sus hermanos, de limpiar y de lavar la ropa. Y cuando llegó a los diez, se dio cuenta que no había tenido tiempo de pensar en donde estaría cuando cumpliera cuarenta años; si estaría casada y si tendría esos dos hijos que ahora le acompañan en su recorrido por aquel lugar lejos de su tierra natal. Tampoco había tenido tiempo de pensar en si podría conocer algo más que la cama de hierro oxidado donde dormía, o las paredes de adobe pintadas con cal que resguardaban todas sus carencias. Sus angustias eran las de tener la cena a tiempo, de

sacarle provecho a los veinte centavos que su madre le dejaba para hacer el almuerzo, y de vez en cuando, pero sólo de vez en cuando, podía soñar consigo misma.

A los doce años había terminado la educación primaria. A los catorce, ya era diestra en el manejo de la economía familiar. Era prácticamente la mano derecha de su madre en las cuestiones administrativas, en todas esas peripecias necesarias para la



supervivencia: gastar menos y ahorrar más. Había tenido la vida entera para aprender a calmar el hambre de los demás antes que la suya, por amor y porque así lo hacía su madre. Había tenido tiempo suficiente para entender que la gente pobre, como ella, puede ceder la vida entera si es necesario, pero ni un ápice de dignidad. Su madre también se lo repetía todos los días antes de partir a las seis de la

mañana rumbo a la fábrica, y al regresar, a las diez de la noche, cansada y con trabajo extra para poder obtener un poco más de dinero y solucionar las necesidades escolares, de vestido y de todo aquello que siempre faltaba.

A los quince años ya se había graduado de secretaria, y a los diecisiete ya era militante del movimiento sindical de la Municipalidad de Guatemala.

En Manabí la llaman: “la señora Reina”, y es conocida por su condición de dirigente y por su proyecto de cambio. Ha participado en foros a nivel nacional e internacional, unas veces representando a la Organización de Mujeres Santa Marta, y otras simplemente como ponente de temáticas relacionadas con la lucha de la mujer latinoamericana.

La señora Reina ha pasado a convertirse en un símbolo de lucha para las mujeres manabitas, y su labor es tomada en cuenta por los políticos locales. No milita en ningún partido y se mantiene al margen de los partidos locales.

Para la señora Reina no existen sábados ni domingos. Todos los días son iguales y siempre hay algo que hacer: un grupo con el cual hay que reunirse, o bien una actividad relacionada con la formación de las mujeres.

Cuando la señora Reina empezó a trabajar con las mujeres de las zonas marginales, una de las tareas más difíciles que tuvo que realizar fue la de convencer a éstas de que, aún teniendo hijos, es posible emanciparse, superarse y alcanzar una independencia total. Por experiencia propia lo sabe.

«Cuando yo comencé a trabajar en el campo, en las zonas apartadas de Manabí, llevaba a mi hija en brazos. Mi compromiso requería eso. Y las mujeres tienen que saber que un hijo no es un impedimento, sino una razón para salir adelante. Con mi hija aún

pequeña me iba al campo. Don Alfredo y yo nos turnábamos para cargarla. Y cuando estábamos en las reuniones, la dejábamos recostada sobre una manta, en cualquier esquina de la habitación donde nos reuníamos con los grupos de gente. Lo hacía porque ella estaba aún pequeñita, y porque mucha gente no se convence hasta que no ve las cosas directamente. Además, está claro que una madre soltera no puede ser detenida en su lucha por la existencia de uno o varios hijos. Al contrario, los hijos son un motivo realmente bello por el cual vivir y luchar todos los días. Yo tuve a mis hijos ya mayor. Perdí al primero, pues mi matriz no estaba bien. Y ahora que los tengo, me siento orgullosa de que aprendan lo que su padre y yo hacemos».



La señora Reina durante una reunión comunitaria



Don Alfredo de la Fuente



La señora Reina dando un taller de formación, año 1998

¿CÓMO SURGE LA ORGANIZACIÓN DE MUJERES SANTA MARTA?

En Crucita las olas rompen en la playa con menos furia que en otras partes del Pacífico ecuatoriano. Eso hace que sea un sitio turístico muy visitado en todas las épocas del año, sobre todo, en julio y agosto. Desde la playa se pueden ver a algunos delfines y manta rayas rasando los aires por encima de las olas. Al paisaje se añaden pelícanos y gaviotas lanzándose en picada sobre las aguas, en busca de algún pez furtivo, de esos que se dejan ver desde las alturas. Las casas que se observan en la orilla de la playa están construidas con ladrillos rojos y caña de guadúa. En este poblado más de la mitad de la gente se dedica a las actividades de pesca, y el resto al comercio. Este es sin duda un lugar peculiar en la vida de la señora Reina, pues fue aquí donde comenzó a tener un contacto más directo con la realidad de Manabí, y donde más tiempo tuvo, desde su llegada a Ecuador en el año 1984, para reflexionar, junto a su marido —a quien



Vista de Crucita

en Manabí se conoce como “Don Alfredo”— acerca de qué hacer para transformar aquella realidad que se mostraba especialmente marcada por la desigualdad en todos los sentidos.

«Este es un lugar muy especial, pues aquí fue donde tuvimos la oportunidad de empezar a conocer realmente a la gente de Manabí. Aquí vinimos a vivir a la casa parroquial, luego de que el Arzobispo, José Mario Ruiz, nos ofreciera un espacio para colaborar con la Arquidiócesis de Portoviejo. Comenzamos conociendo a los jóvenes del lugar, todos ellos entonces de entre dieciocho y veinte años, otros un poco mayores y unos tantos más jovencitos, pero eso sí, con muchas ganas de enrollarse en algo que realmente le diera sentido a su vida».

A la orilla del Pacífico, mientras el mar agita las arenas de la playa, la realidad de la que la señora Reina suele hablar, cobra vida: rostros de piel morena y con ojos rasgados dan cuenta de una realidad tan distinta a la que se suele difundir sobre la vida de los pescadores en ligeros carteles publicitarios o anuncios comerciales. Una realidad social que contrasta con esos parajes turísticos que intentan enterrar a lo largo de toda la América Latina, el verdadero rostro de la pobreza en que se debate más del setenta por ciento de la población del nuevo continente.

Aunque la señora Reina dice no ser experta en las labores de la pesca, sus comentarios están llenos de mucho conocimiento: «La mayoría de hombres se dedican a la pesca y muchas mujeres a atrapar larva de camarón. Esta última actividad se realiza cuando el mar está llenando. Es una labor que requiere que la gente

permanezca horas enteras metida en el agua. A veces se obtiene un buen beneficio, en términos económicos, pero a veces sólo se consigue oscurecer más la piel. Aunque al final, los grandes comerciantes de camarón se queden con todo. Ya sabes, las exportadoras y los dueños del dinero».

De igual manera, en los márgenes de la playa se puede ver una larga construcción de pequeñas galeras hechas de caña de guadúa y hojas de palma, donde decenas de niños, diestros en el arte de cortar cabezas de pescado, se dedican a cercenar los cuerpos grises de las sardinas capturadas en alta mar. «Los contratantes suelen pagar por cada quintal de pescado trabajado, unos dos dólares. A veces pagan menos o más, eso depende de cómo se esté pagando por las fábricas enlatadoras».

Cuando la señora Reina y su esposo llegaron a Ecuador no tenían aún definido trabajar con mujeres. Por eso, en Crucita empezaron a organizar a los jóvenes dispersos que en ese momento buscaban alternativas a su forma de vivir: «Muchos de los jóvenes con los que comenzamos a trabajar se dedicaban a pescar o a coger larva de camarón, y luego a gastarse todo el fruto de su trabajo en bebidas alcohólicas, en los prostíbulos y en tantas otras cosas por el estilo. Por eso decidimos con mi esposo trabajar con ellos, organizarlos y tratar de hacerles ver que los vicios son parte del sistema de dominación, pues una sociedad enajenada por los vicios es más fácil de explotar, de controlar y de arrancarle la vida mientras está sumergida en la ignorancia. Al final logramos encaminarlos por otros rumbos. Logramos que se involucraran en actividades de solidaridad con su propia gente, en quehaceres que hicieran de

ellos unos chicos diferentes, capaces de proyectar su propia vida y, además, capaces de visualizar en el sistema sus oportunidades reales. Con ellos se organizó el Club Juventus. Y ahora participan en actividades de apoyo escolar, de mejoramiento del mismo pueblo y de promoción de la cultura local».

«Fue aquí, en Crucita, donde tuve ya la idea de empezar a trabajar con las mujeres, pues veía con mucha indignación la situación en que se encontraba, sobre todo, la mujer pobre, aquella mujer mísera que tenía cinco o seis hijos y solamente vivía para servir al marido. Y fue entonces que me propuse que si iba a estar viviendo en medio de esta sociedad, tendría que hacer algo para contribuir a cambiarla. Yo ya estaba esperando un hijo y no quería que la historia de estas mujeres se repitiera».



Para la señora Reina, orientar a la gente nuevos caminos de lucha, tiene que ver con su propia experiencia: «Yo nací en cuna de

pobres, mi padre —ya fallecido— fue topógrafo, y mi madre, obrera de toda la vida. Sé perfectamente lo que es tener hambre y no poder saciarla, conozco de cerca todas las desventuras que provoca el no poder acceder a una universidad, porque no se tiene dinero para pagársela, y sé lo que es tener que trabajar en cualquier cosa para poder sobrevivir».

Hoy día la emancipación femenina forma parte de los cambios necesarios para que el mundo alcance un verdadero equilibrio. Según la señora Reina, la mujer ha destacado en el grado de organización y conducción de sus propias luchas: «Cuando yo crecí no se tenía conciencia plena de la necesidad de luchar por los derechos de la mujer. Al menos así era en Guatemala. Las mujeres nos preparábamos para el matrimonio, como sucede todavía en muchas partes. Aquí mismo en Ecuador, en Manabí, la mujer es orientada para aprender a hacer los oficios domésticos, atender al marido y cuidar a los hijos. Ahora se puede ver que las mujeres hemos ganado espacios de participación, tanto en el hogar, como en la sociedad. Yo crecí pensando que algún día me casaría y tendría hijos, y nada más. Y si vemos las cosas desapasionadamente, podemos ver que aún existen muchas mujeres que su único sueño, es ese. Sin embargo, cada día vamos ganando terreno, ocupando un sitio importante, ganado a pulso, y a base de sacrificio. Aquí, en Manabí, hemos logrado organizar a más de seis mil mujeres. Y en el resto del Ecuador existen otras tantas organizaciones de mujeres que luchan todos los días por hacer valer sus derechos. Pero eso sí, tanto aquí, como en Guatemala y en todo el mundo, hemos demostrado que sabemos por donde caminar y

hacia donde ir, pese a todas las dificultades con que nos tropezamos todo el tiempo».

Por ello, a partir de estas reflexiones compartidas con su esposo, la señora Reina se planteó que la primera tarea sería la de organizar un grupo de mujeres, pero teniendo claridad de que el grupo en sí no sería el objetivo, sino más bien un medio a través del cual buscaría encontrar caminos alternativos a la marginación, a la exclusión, y por supuesto a la dependencia económica.

«El primer grupo se formó en la comunidad de Los Laureles. Empezamos con ocho mujeres, y lo hicimos alrededor de actividades como la de realizar trabajos manuales, cosas pequeñas que las atrajeran a participar y no crearan suspicacias en los maridos, pues sabía que los hombres en Manabí mantenían a sus mujeres como esclavas dedicadas a servirles exclusivamente a



ellos. Por eso hice énfasis en que, uno de los problemas que nos iba a tocar que superar, sería entender que el grupo de mujeres no era nuestro objetivo final, sino un objetivo inmediato. Y por el contrario, formar parte de un grupo debía suponer la articulación de un instrumento necesario para alcanzar objetivos diversos, entre ellos la propia emancipación de la mujer».

«Hoy día, muchas mujeres se acercan a nosotros, a la Organización de Mujeres, pensando que al integrar un grupo pueden obtener beneficios inmediatos. Por lo general, vienen buscando apoyo económico. Pero se encuentran con que no es tan simple; se encuentran con que antes de eso deben pasar por una serie de preparaciones, con el propósito de que entiendan que el apoyo es realmente eso: un apoyo, y nada más. Y no se trata de negarles el derecho que tienen a que se les incluya en alguno de los programas o proyectos específicos, sino de integrarlas en condiciones. Es decir, tenemos que convencerlas de que su objetivo no debe ser el de formar parte de un grupo de mujeres y buscar solamente ayuda económica para sus familias, sino el de utilizar esa organización en función de otras cosas más, como lo es el reconocimiento de la falta de autoestima, la imposibilidad que ahora tenemos las mujeres de ejercer en la práctica nuestros derechos, y eso no es tan fácil, ya que la mayoría son mujeres campesinas, y cuesta, cuesta mucho...».

La oportunidad ofrecida por la Arquidiócesis de Portoviejo para poder ampliar la intervención a toda la provincia fue sin duda alguna lo que posibilitó que aquella idea de trabajar con mujeres

en el marco de una nueva estrategia integradora tuviera el camino más ancho.



Final del II Festival de la Canción Inédita y Popular, año 1994

«La Arquidiócesis nos ofreció, a mi marido y a mí, la posibilidad de llegar a más mujeres y a más comunidades. A Don Alfredo —así llama a su esposo— le ofrecieron que se hiciera cargo de la Pastoral Social, y él aceptó. Desde allí debíamos sacar adelante el programa PROENCA (Proyecto de Educación Nutricional Complementación Alimentaria) que consistía en repartir alimentos a unos treinta mil niños escolarizados en el campo, y eso nos planteó un serio problema, pues no queríamos darle a la gente comida, y ya, sino que queríamos que los alimentos fuesen una ayuda que complementara sus propios esfuerzos. Por eso condicionamos la ayuda a que fuera la propia población, los padres y los maestros, los que cocinaran y repartieran la comida. Y eso nos permitió empezar a organizar, por un lado a las mujeres, pero por otro lado

a la población en su conjunto, pues no queríamos dejar a nadie sin participar».

En cuanto a la participación, la señora Reina la entiende como una obligación de todos los ciudadanos, pues, como ella misma dice: «Lo que no puede ser, es que en una comunidad unos trabajen para beneficio de todos, y otros se queden al margen esperando a ver qué les van a regalar. Por eso a Don Alfredo se le ocurrió crear el Festival de la Canción, como un gancho para atraer la participación de todos, y poder así lograr que todo mundo se involucrara en las actividades locales».

El “Festival de la Canción Inédita y Popular” tenía como objetivo que en cada comunidad se organizaran grupos de cantautores que, a través de las letras de sus canciones, reflejasen la realidad socioeconómica de sus comunidades. Tanto Don Alfredo, como la señora Reina, sabían que ese tipo de eventos atraería la participación de toda la población, y por consiguiente, se posibilitaría la organización de las mujeres en cada localidad sin alterar de forma significativa la dinámica y la estructura social. Sobre todo, se quería que la organización de las mujeres no se viera como una actividad salida de los cánones y de los valores socialmente validados por las comunidades, sino como una actividad meramente cultural.

«Cuando organizamos el Festival de la Canción queríamos tener un pretexto para que las mujeres se reunieran y empezaran a conocerse entre ellas, es decir, queríamos ir creando un sentimiento de grupo, y a partir de ese sentimiento ir convirtiendo

las reuniones en asambleas para tratar los problemas locales. Queríamos, en primero lugar, que las mujeres tomaran la palabra y que describieran con su propio lenguaje la realidad en la que estaban viviendo, desde lo relacionado con la pobreza, hasta lo vinculado a la propia situación de ellas mismas, como mujeres marginadas, maltratadas y por qué no decirlo, condenadas a una vida dependiente del marido. Por esa razón, cuando se nos planteó que en el festival se eligiera a la Reina de cada localidad, no nos opusimos, pero le dimos un sentido distinto a la participación de las mujeres. En vez de que se continuara reflejando a una mujer objeto del deseo del hombre, le dimos vuelta al asunto y propusimos que lo que se debía juzgar para elegir a la Reina local, debía estar relacionado con el diseño de trajes típicos representativos de su propia cultura. Así que lo que se veía no era el cuerpo y la cara bonita, sino el diseño del vestuario y la manera de hablar en público».

Desde el año 1993, fecha en que tuvo lugar el primer Festival de la Canción, el crecimiento en la participación alcanzó niveles importantes, tanto de hombres, como de mujeres. Para el año 2000, ese festival se había convertido en una tradición popular en la Provincia de Manabí, pese a que las ayudas en alimentos habían sido recortadas en su totalidad por el gobierno central.

Sin embargo, durante los años en que el programa de alimentos se mantuvo en funcionamiento, la estrategia de integración social se vio reforzada debido a la implementación de mecanismos de aprovechamiento de los recursos económicos.

«Con PROENCA la ventaja que teníamos era que la Conferencia Episcopal enviaba una partida económica para que se le diera alimentos a veintidos mil niños. Nosotros lo que hicimos, entonces, fue que le propusimos a algunos grupos de mujeres que participaran directamente en las actividades productivas y de transformación de materias primas procedentes de la producción agrícola (cacao, lentejas, arroz y plátano) a fin de darles trabajo, y de paso llevar un buen desayuno escolar a los niños que consistía en una menestra, una bebida de chocolate adicionado con leche de soya, y arroz. Lo que veníamos a hacer era darle más movimiento al dinero que nos llegaba: financiábamos por un lado la producción,



pagábamos la mano de obra para hacer las harinas de plátano y de chocolate, y en lugar de darle de comer a veintidos mil niños, le dábamos a treinta mil, pues rentabilizábamos mejor el dinero, y al

mismo tiempo creábamos fuentes de trabajo durante nueve meses al año».

Una de las experiencias desarrolladas a partir del programa PROENCA es que la mujer empieza a convertirse en un sujeto económicamente activo, ya que es a través de ella que empieza a llegar la financiación para la producción agrícola a muchas familias de pequeños productores del campo. Otra, es que en las zonas urbanas, las mujeres empiezan a convertirse no solamente en receptoras de beneficios por la ejecución de otros proyectos de ayuda, sino en fuentes de ingresos económicos para sus familias, con lo cual las relaciones de poder intrafamiliares empiezan a cambiar.

En este marco de ideas es que al referirse a la organización de mujeres como el instrumento o el vehículo a través del cual las



asociadas pueden alcanzar sus objetivos, la señora Reina lo hace pensando en reforzar el papel gestor de éstas, de cara a su integración social y a su emancipación.

«Cuando nos planteamos desarrollar algún proyecto en cualesquiera de las comunidades, aparte de que partimos de las propias necesidades expuestas por los habitantes, siempre tomamos en cuenta a la organización de las mujeres como el instrumento a través del cual haremos posible el proyecto. Por ejemplo: en la comunidad de Santa Teresa, los pobladores estaban demandando que se les canalizara agua potable. Esa es una región donde el agua ha tenido que ser acarreada desde un par de kilómetros. Hicimos el proyecto para construir dos pozos y, una de las condiciones para llevarlo a cabo, fue que se aceptara a las mujeres como el ente que lo dirigiría. En primer lugar, porque acarrear el agua desde lejos, siempre ha sido tarea de la mujer. En segundo lugar, porque se trataba de demostrar que las mujeres también somos capaces de administrar un proyecto. Con ello pretendíamos prevenir que alguna persona, algún cacique de los que suelen haber en las poblaciones, se apropiara de los pozos que se construyeron, y que además se mantuviera como un servicio comunitario. La garantía, en este caso, es el grupo de mujeres. Y es en este marco en el cual se inscribe la lucha de la mujer, de una mujer que pasa de la pasividad a la participación activa, de ser beneficiaria del producto del trabajo de su esposo, a ser ella una proveedora de recursos. Y así llevamos dieciocho años trabajando y consiguiendo algunos cambios en beneficio no sólo de la mujer, sino de toda la sociedad en su conjunto».

Objetivos generales de la Mujer

Búsqueda de:

- Igualdad de oportunidades sociales, políticas y económicas.
- Inserción laboral
- Transformaciones sociales

Objetivos específicos de la Mujer

Lucha contra:

- La discriminación
- La exclusión
- La marginación



MAPA DE UBICACIÓN ZONAL

Dónde estamos



La Organización de Mujeres Santa Marta está organizada en 28 zonas geográficas, a fin de mantener una estructura dinámica a la que denominan de segundo grado.



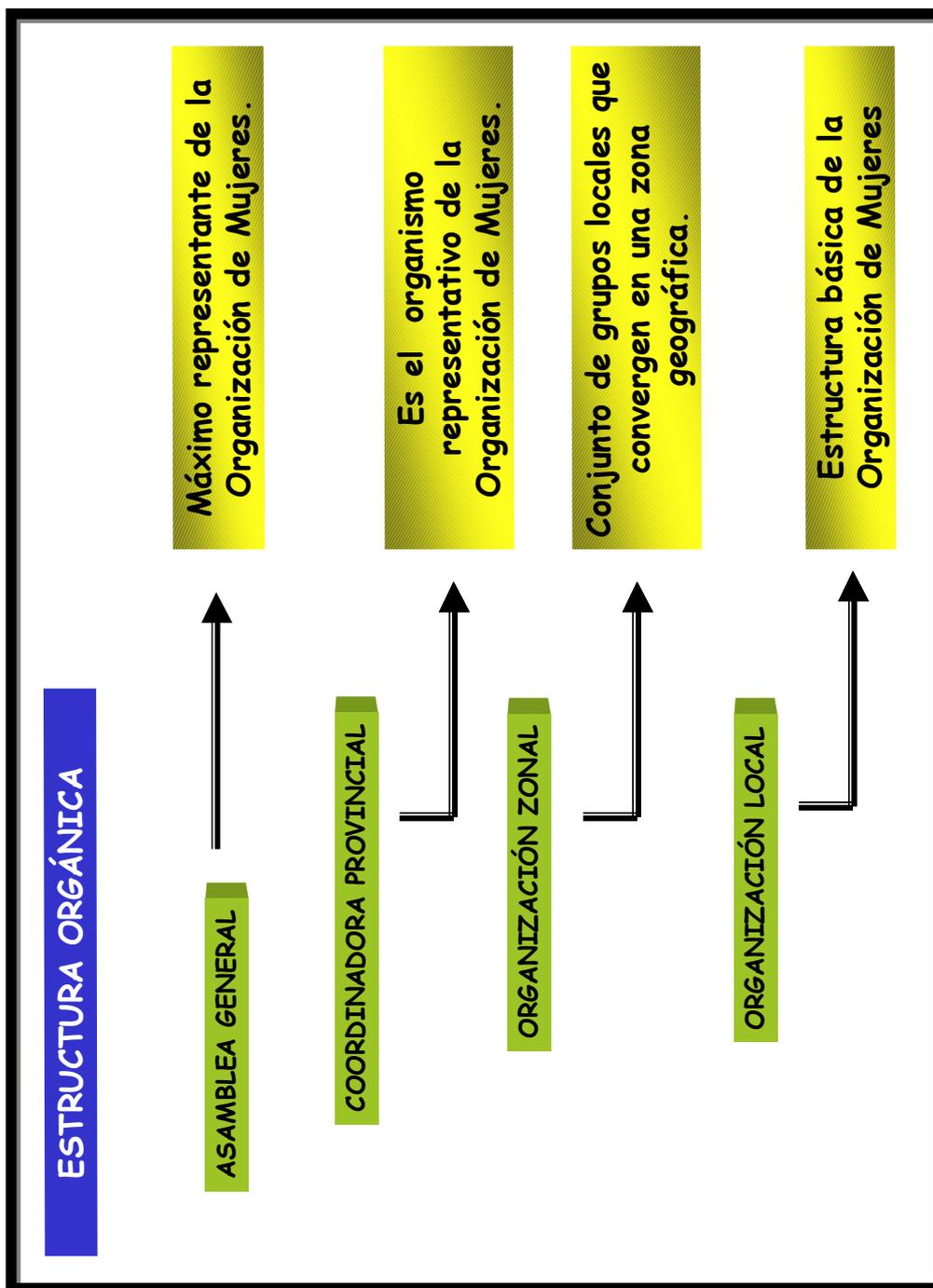
MAPA DE UBICACIÓN DE LOS GRUPOS

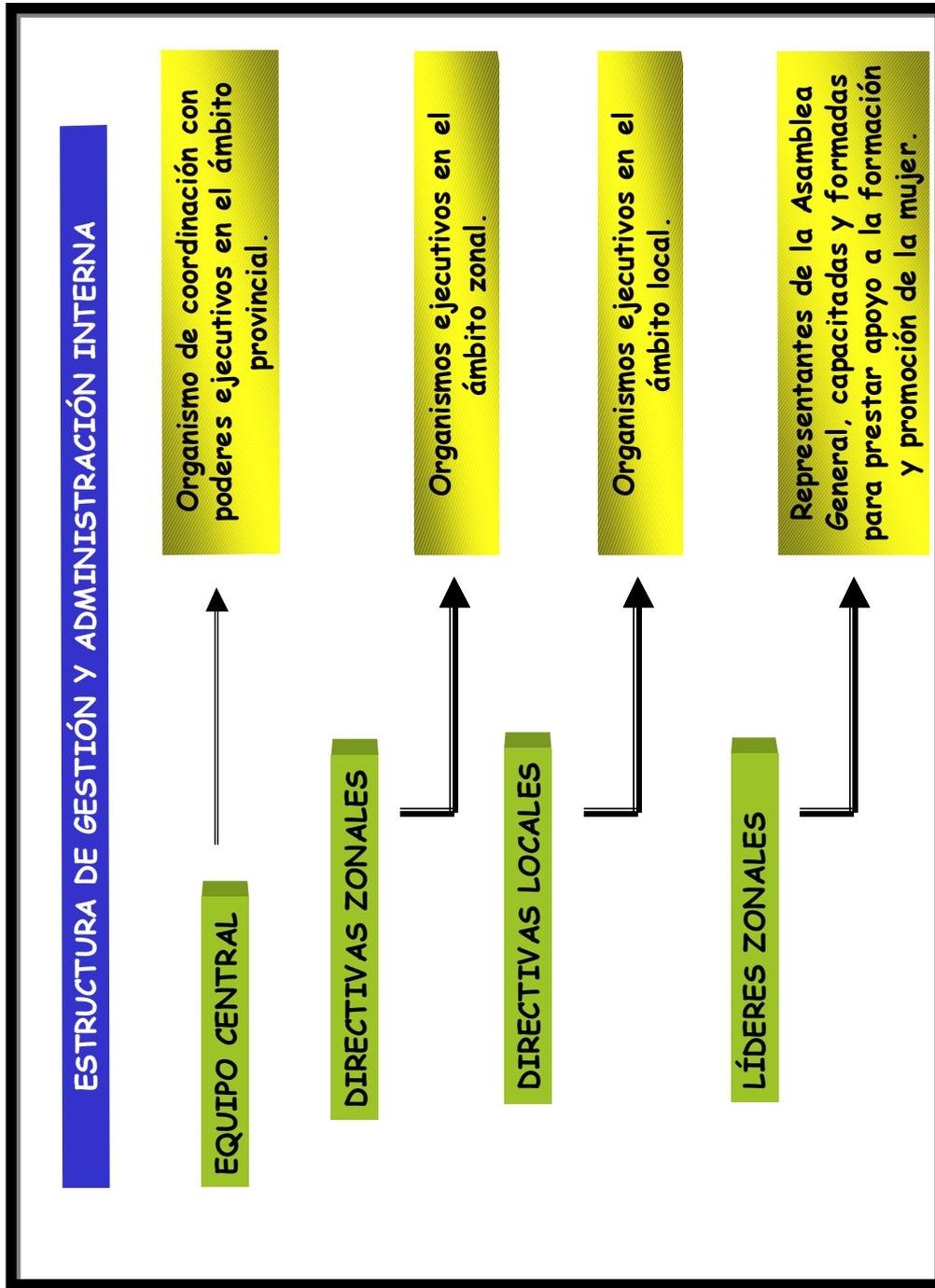


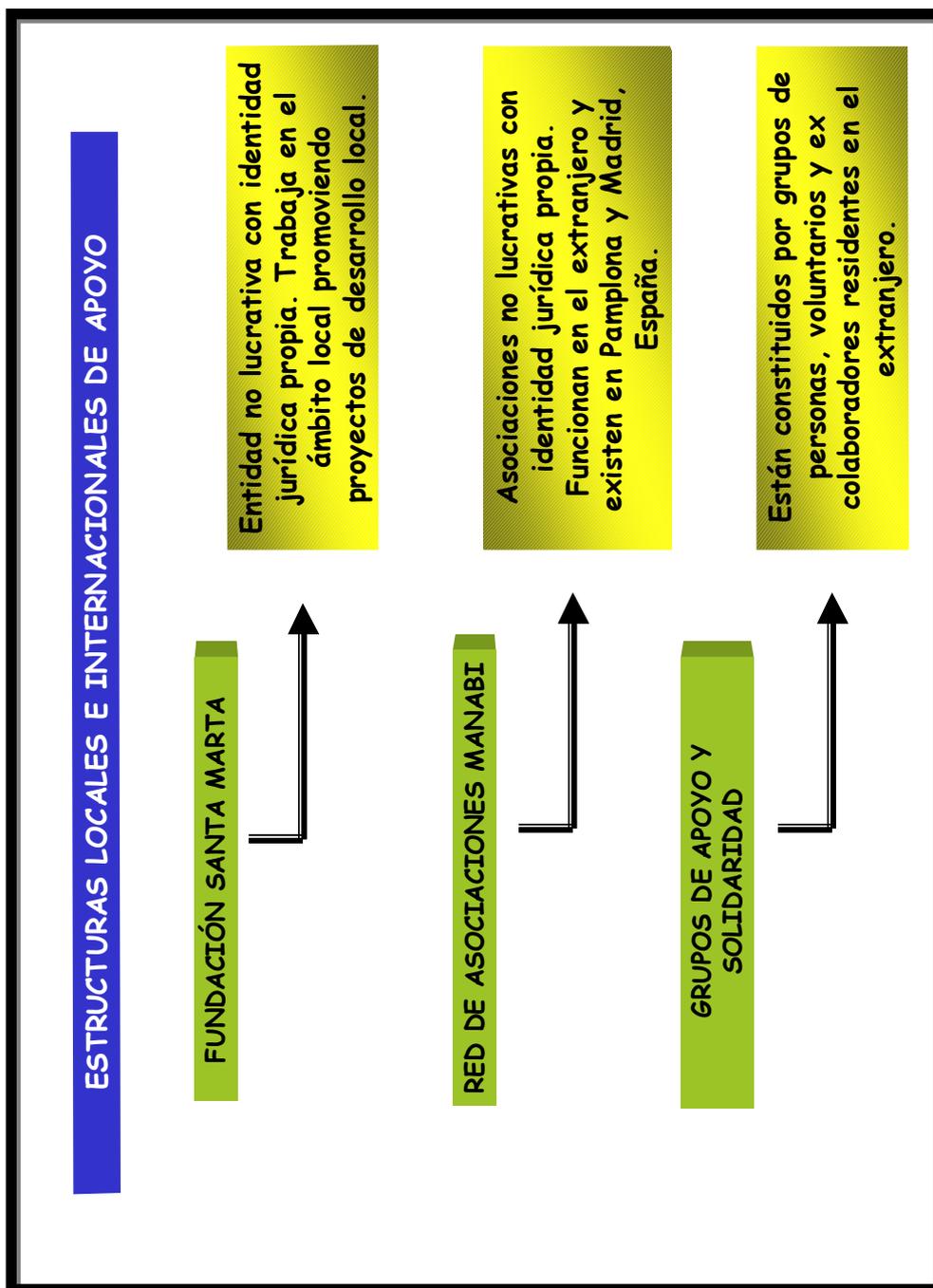
COMUNIDADES DONDE SE MANTIENE PRESENCIA ORGANIZATIVA

- | | | |
|---|---|---|
| <ul style="list-style-type: none"> • ZONA 1 1) EL ROCÍO 2) RETIRO DE MEJÍA 3) SANTA GEMA 4) SAN ALEJO 5) ANDRÉS DE VERA 6) GUABITO 7) SAN CAN 8) SAN ANTONIO | <ul style="list-style-type: none"> 41) EL BLANCO 42) EL PUEBLITO 43) SAN JACINTO | <ul style="list-style-type: none"> 85) PUEBLO NUEVO 86) SAN ANTONIO |
| <ul style="list-style-type: none"> • ZONA 2 9) CALDERÓN 10) CASCABEL 11) AGUA BLANCA | <ul style="list-style-type: none"> • ZONA 11 44) Balsa Tumbada 45) LA SOLEDAD 46) LAS PIEDRAS 47) EL PALMAR 48) MONTAÑITA 49) AGUA FRÍA 50) TABLONES 51) RIO FRIO 52) ANDARIELES 53) LAS PIEDRAS 54) MOCOCHAL | <ul style="list-style-type: none"> • ZONA 19 87) CRISTO DEL CONSUELO 88) BELLAVISTA 89) EL RETIRO 90) LA FLORIDA 91) ESTERO LEÓN 92) ESTERO ABIERTO 93) EL ESFUERZO |
| <ul style="list-style-type: none"> • ZONA 3 12) CRUCITA 13) LAS GILCES 14) LOS RANCHOS 15) LOS ARENALES 16) LA SEQUITA | <ul style="list-style-type: none"> • ZONA 12 55) LOS ALURELES 56) PUEBLO NUEVO 57) ZONA 13 58) PEDERNALES 59) LA CHORRERA | <ul style="list-style-type: none"> • ZONA 20 94) GUAJIL 95) LAS PAJITAS 96) LAS DELICIAS 97) RIO PLÁTANO 98) NAVAS 99) EL GUASMO 100) EL GUASMO 2 101) ZONA 21 102) LAS LOZAS |
| <ul style="list-style-type: none"> • ZONA 4 17) LA SEQUITA #1 18) LA SEQUITA #2 19) PEPA DE HUSO | <ul style="list-style-type: none"> • ZONA 14 60) EL JUNCO 61) EL VIENTO 62) CERRO DEL JUNCO 63) PITAJAYA 64) TOSAGUA | <ul style="list-style-type: none"> • ZONA 22 103) SAN BARTOLO 104) CERRO DEL CADI 105) LAS ANONAS 106) LAS ASTAS 107) EL CHIAL |
| <ul style="list-style-type: none"> • ZONA 5 20) RIO CHICO 21) SAN FRANCISCO 22) LA BALSITA | <ul style="list-style-type: none"> • ZONA 15 65) SAN ISIDRO 66) SANTA TERESA 67) EL PALMAR 68) S. LORENZO | <ul style="list-style-type: none"> • ZONA 23 108) LODANA 109) MIRAFLORES 110) CAMINO NUEVO 111) CERRITO DE LA ASUNCIÓN 112) ELOY ALFARO |
| <ul style="list-style-type: none"> • ZONA 6 23) EL PERPETUO SOCORRO 24) SAN VICENTE 25) JOCAY 26) LOS ESTEROS 27) VIRGEN DEL MAR 28) SAN PEDRO | <ul style="list-style-type: none"> • ZONA 16 69) EL CARMEN 70) LA BRAMADORA 71) LA ESPERANZA 72) LA SAN VICENTE 73) CORONATE 74) LA RESTREPO 75) PALOMITAS | <ul style="list-style-type: none"> • ZONA 24 113) PUERTO LOPEZ 114) MACHALILLA |
| <ul style="list-style-type: none"> • ZONA 7 29) FRANCISCO DE ORELLANA 30) SAN PEDRO DE ORELLANA 31) EL MICO | <ul style="list-style-type: none"> • ZONA 17 76) LA CUESTA 77) MIGUICHO 78) SANTA ANA 79) PUNTA ALTA 80) LAS PEÑAS 81) LAS PEÑAS 2 82) PZA HONDA | <ul style="list-style-type: none"> • ZONA 25 115) DANZARÍN 116) GUANABANO 117) TRES CHARCOS 118) LAS FLORES 119) LA PAPAYA |
| <ul style="list-style-type: none"> • ZONA 8 32) LA SUSANA 33) BELDACO | <ul style="list-style-type: none"> • ZONA 18 83) ESTERO DE NOCHE 84) CHICOMPE 127) GUALE 128) PERIPA | <ul style="list-style-type: none"> • ZONA 26 120) LAS TORRES 121) LA AZUCENA 122) SAN SEBASTIAN 123) PIEDRA FINA 124) PICHINCHA |
| <ul style="list-style-type: none"> • ZONA 9 34) LA VICTORIA 35) JUAN BAUTISTA 36) MERCEDARIAS 37) LOS RIOS 38) CAMPOSANO | <ul style="list-style-type: none"> • ZONA 27 * • ZONA 28 | <ul style="list-style-type: none"> 129) GEVAL |
| <ul style="list-style-type: none"> • ZONA 10 39) SAN BARTOLO 40) SANTA TERESA 125) LASCANO 126) EL PORVENIR | | |

* LA ZONA 27 FUE REESTRUCTURADA Y LOS GRUPOS PASARON A INTEGRARSE A OTRAS ZONAS.







HISTORIA DE UN DÍA CUALQUIERA

Cuando llueve, la tierra se empapa y forma charcos en las calles de Portoviejo. La falta de un sistema de drenaje adecuado —donde hay— provoca que el agua se estanque y que se formen lagunas que sirven de caldo de cultivo para bacterias, moscas y mosquitos. Sin embargo, para cuando las lluvias han cesado y el sol ha descargado sus rayos sobre la ciudad, el fango es cosa del pasado, de un pasado incierto que se confunde con el presente, y que parece perpetuarse en medio de aquellas calles donde el tiempo no transcurre para la gente más pobre. Entonces son las polvaredas las que arremeten contra la salud de los olvidados habitantes de los barrios marginales.

Para la señora Reina todos los días son iguales y siempre hay algo que hacer, sobre todo, los fines de semana, ya que es cuando las actividades laborales de las familias no tienen lugar, y la mayoría de mujeres pueden asistir a las reuniones.

Es domingo y la señora Reina tiene concertada una reunión con el grupo de mujeres de Andrés de Vera, en un barrio marginal de la capital manabita. Este es un barrio en el que, al igual que en el resto de la periferia, la pobreza sobresale. Los mismos rostros fatigados y las mismas cicatrices en las miradas de las personas, cuentan la historia de una vida llena de todas las tragedias

imaginables. Y sin embargo, esperando tiempos mejores, con la paciencia de siempre. Para ello tienen la vida entera.

El grupo de mujeres de esta localidad le había solicitado a la señora Reina su apoyo para poder poner en marcha una guardería, con el objetivo de facilitar que las madres solteras y casadas tuviesen un lugar adecuado donde dejar a sus hijos, en tanto estuviesen trabajando o capacitándose. A la reunión debían llegar unas treinta socias, pero al final solamente asistieron veintitrés.

El local donde funcionaría la guardería —construida con caña de guadúa— lo habían conseguido las mujeres del grupo para ese servicio y esperaban que a través de un convenio con las autoridades locales, los servicios sociales les proporcionasen el equipamiento y los salarios para las trabajadoras. Ellas mismas habían pintado y arreglado el local con sus propios recursos.

«Para las mujeres de Manabí —dijo la señora Reina a las asistentes a la reunión—, así como para el resto de las mujeres ecuatorianas, tener hijos o estar embarazadas, es un impedimento para que se les contrate y ocupen un puesto de trabajo. Por eso, tener un sitio adecuado donde dejar a los hijos, es de suma importancia. Pero recuerden que la Organización de Mujeres solamente les va a dar apoyo si ustedes están unidas, si están dispuestas a trabajar en conjunto. Esta debe ser una guardería para que aquí se cuide a los hijos de quienes trabajan o de quienes se estén capacitando en algún oficio. Por eso, es que de este mismo grupo tienen que salir las candidatas a recibir la capacitación que les permita prepararse y estar cualificadas para atender bien a los

niños que se reciban en la guardería. Entre tanto, iremos buscando los recursos para financiar el equipamiento e iremos solicitando el convenio con el gobierno para la autorización de funcionamiento. Ya saben ustedes que eso lleva tiempo y cuesta que los convenios salgan. Pero hay que tener esperanza».

La especial atención que la señora Reina da al problema de las madres solteras, ha requerido de una organización sustentada en la búsqueda de la emancipación y de solución de aquellos obstáculos que impiden que las mujeres se desarrollen. Para estas mujeres manabitas, tener dos o cuatro hijos, es parte de los compromisos que les toca que asumir cuando se casan o se juntan con un hombre. La vida marginal de estas mujeres, además de su estado de pobreza, provoca que no tengan acceso a una buena educación, o que busquen un marido a temprana edad. Muchas de ellas, la gran mayoría, son educadas y formadas para contraer compromisos de pareja desde antes de alcanzar la madurez.

«Muchas de las mujeres con las que trabajamos han tenido su primer hijo a los quince años. Desde ese momento su vida se ve frenada, pues aunque tuvieran la oportunidad de continuar preparándose en algún oficio, las responsabilidades que asumen en el hogar les impiden hacerlo. A partir de ese momento la vida de la mujer se reduce a la cocina, a lavar ropa, cuidar a los hijos y atender al marido. Y si el marido la deja por otra, y encima la deja con dos o tres hijos, las cosas l van muy mal. Por eso, este tipo de guarderías viene a formar parte de las soluciones inmediatas, aunque no de las definitivas. Esas corresponden a los gobiernos».

Al final de la reunión, cinco mujeres han sido seleccionadas para recibir una capacitación adecuada. Se ha buscado que las futuras cuidadoras tengan alguna formación previa, que no tengan problemas para asistir a los cursos de capacitación, y que hayan mantenido una participación constante en su grupo. La decisión es unánime y se planifican las fechas para la realización de los cursos.

La señora Reina se muestra satisfecha, pues prácticamente el camino está allanado. De momento la guardería empezará a funcionar con el apoyo total de la Organización de Mujeres y de la Pastoral Social, y se espera que en unos tres o cuatro meses, las autoridades firmen un convenio que se traduzca en ayudas concretas. «Lo que el gobierno nos puede dar no nos alcanzará ni para la fruta, pero lo que nos interesa es que las autoridades se comprometan, y que las mujeres aprendan a demandar sus derechos. Nosotras no vamos a solucionarle los problemas al Estado, pero sí vamos a demostrar que existe voluntad de participar en la solución de los problemas sociales, por eso firmamos con ellos los convenios».

Al salir de la reunión las mujeres vuelven a sus labores domésticas, y la señora Reina se dirige hacia la comunidad de Crucita. Ahí tiene concertada otra cita para planificar los cursos de formación de las líderes zonales. La tarde está soleada y la temperatura es de treinta y tres grados centígrados. El autobús tarda en pasar, pero la paciencia de la señora Reina es más fuerte que el calor que la hace sudar: «El día es largo y Crucita no se va a mover de ahí —dice con optimismo—. Ya llegaremos».

EL ORIGEN DE LOS PROGRAMAS DE INTERVENCIÓN SOCIAL.

La Organización de Mujeres Santa Marta ha logrado, después de muchos años de trabajo sistematizado, desarrollar programas integrales que colocan a esta asociación de mujeres como las pioneras en muchos campos, sobre todo en el desarrollo de estrategias de integración socioeconómica.

Al hablar de los programas que la Organización de Mujeres Santa Marta ha venido desarrollando en los últimos quince años, la señora Reina recuerda: «Cuando comenzamos a trabajar con las primeras mujeres no teníamos idea de hasta donde llegaríamos. Comenzamos haciendo artesanías y trabajos manuales, luego pasamos a almacenar café para venderlo en la época en que los precios son buenos para el productor, y ahora ya tenemos un Fondo de Desarrollo Comunitario que tiene un capital de más de 200 mil dólares, pero sobre todo, lo más importante es que hemos logrado integrar todos nuestros proyectos en programas, y le hemos dado forma y contenido a cada uno de ellos».

Cuando la señora Reina habla de forma y contenido, se refiere a que cada programa se ha venido estructurando en razón de paliar o solucionar las necesidades más sentidas de la población, al tiempo que se construye la organización social, lo que hace que cada uno de estos programas sea interdependiente en el marco de la actuación global: «Cuando decidimos crear el Fondo de Desarrollo

Comunitario lo hicimos pensando en que la gente lo que más necesitaba en esos momentos era un crédito para poder financiar la producción de sus tierras. Aquí la gente que vive en el campo suele tener un pedazo de tierra, pero los bancos no les prestan porque no tienen otros bienes para hipotecar, y eso los hace más vulnerables a la pobreza. Y en ese sentido es que cuando se otorgan los créditos para la producción, se piensa también en otros créditos para la comercialización de esos productos. Pero todo esto se da alrededor de la construcción de la persona, de las mujeres como sujetos sociales. Es decir, se busca el desarrollo integral [económico, político, cultural y social], ya que el crédito no es lo que soluciona los problemas de las personas, sino la integración de todos los programas. La gente necesita educación, capacitación laboral y formación en general. Necesita saber qué derechos y cuales obligaciones tiene como ciudadano de derecho. Además necesita salud, y para eso hemos estructurado todos los programas, a través de los cuales intentamos cubrir las necesidades de las familias ».

La integración de los programas supone interdependencia, es decir, que cuando se ejecuta un proyecto, éste está vinculado a otros proyectos, o a otras acciones de carácter formativo u organizativo: «Si una mujer quiere participar en un proyecto — afirma la señora Reina— procuramos que el proyecto no sea solamente de producción, que siembre su maíz o críe su ganado, sino que al mismo tiempo se capacite para hacerlo bien, que conozca sus derechos, que se integre más en el grupo de mujeres, que realice actividades solidarias de carácter social en su

comunidad, y que se transforme así misma. Que dé pasos adelante como mujer».



La estrategia que la Organización de Mujeres ha seguido para el desarrollo, parte de la premisa de que, el desarrollo integral de cada comunidad, es imprescindible para lograr el bienestar de todas las familias, o mejor dicho, se busca en primera instancia el desarrollo local, para luego impulsar un desarrollo más general que beneficie al conjunto de comunidades de la provincia.



PROGRAMA DE DESARROLLO LOCAL

El desarrollo local es la combinación de todas las acciones encaminadas a procurar el desarrollo socioeconómico, político y cultural de las comunidades rurales: generación de fuentes de trabajo, consolidación de las fuentes de producción, creación de redes de comercio, estructuración de mercados locales, formación integral, y promoción del desarrollo cultural.



El desarrollo local sostenido está orientado a crear fuentes de financiación, de producción, de comercialización y de formación. Asimismo, la integración de los componentes del circuito económico local se refuerza con la

ejecución de otros programas, como el de Salud, el cual tiene como objetivo proporcionar salud integral a los habitantes de las comunidades.

Desde 1997 la Organización de Mujeres Santa Marta ha venido construyendo el pilar más importante del Desarrollo Local: el Fondo de Desarrollo Comunitario.

Este Fondo es el resultado de una política solidaria que ha llevado a las mujeres integrantes de la Asociación a destinar sus ahorros a la financiación de proyectos de producción agrícola, creación de tiendas comunitarias, creación de botiquines y farmacias comunitarias, y de todos los proyectos que han dado origen al surgimiento de microempresas de transformación de la producción agrícola en toda la provincia de Manabí.

Durante el año 2005 este Fondo ha dado préstamos solidarios por un monto de \$241.172,90 dólares americanos a **MIL TRESCIENTAS VEINTINUEVE FAMILIAS** asociadas a la Organización de Mujeres.

La eficacia del Fondo de Desarrollo Comunitario reside en la capacidad organizativa que se ha alcanzado a lo largo de dieciocho años de trabajo sistemático, así como de consolidación de la conciencia solidaria. «El Fondo de Desarrollo es para nosotras un instrumento funcional. Las mujeres y sus familias necesitan créditos para la producción, o para montar un pequeño negocio. No tenemos para cubrir todas las solicitudes, pero ya hemos avanzado mucho. En el año 1997 teníamos unos diez mil dólares, y ahora ya tenemos más de doscientos mil. Pero lo más importante de todo esto es que el Fondo es administrado por las propias mujeres, ellas deciden

cuánto se puede prestar y a quienes. Y como el dinero es de ellas, pues son sus ahorros, ellas mismas cuidan de que se administre bien, vigilan que las socias paguen, y hasta hora, todas han sido cumplidas en ese sentido. De todos modos tenemos una política para los préstamos, y es que cuando una mujer solicita un crédito, es el propio grupo de mujeres el que valora si se le da o no. Si ha sido participativa, si es buena paga, y si el dinero lo quiere realmente para financiar la producción o montar un negocio, entonces el grupo avala el préstamo. Y si la mujer no paga, es el grupo el responsable de pagar la deuda. De esa manera, todas cuidan que la que tiene deuda, la pague en el plazo establecido».

El Fondo de Desarrollo Comunitario está concebido como un instrumento necesario para potenciar el desarrollo individual y colectivo en el ámbito de la economía local.

Proyectos Financiados durante 2005	MONTOS
TIENDAS COMUNITARIAS	S/. 4.600,00
BOTIQUINES COMUNITARIOS	S/. 1.000,00
CRIA DE CHANCHOS	S/. 6.000,00
SIEMBRA DE MANI -MAIZ-OTROS	S/. 177.259,61
TALLERES DE COSTURA	S/. 1.500,00
ELABORACION DE ARTESANIAS	S/. 600,00
COMERCIO DE ROPA Y PESCADO	S/. 4.813,29
CRIA DE CHIVOS	S/. 39.000,00
PERFORACION DE POZOS DE AGUA	S/. 1.750,00
REMODELACION DE VIVIENDAS	S/. 2.000,00
CONSTRUCCION DE LETRINAS	S/. 2.650,00
	S/. 241.172,90



PILADORA DE ARROZ EN LA COMUNIDAD DE PAJITAS

LA RED DE TIENDAS COMUNITARIAS, UNA ALTERNATIVA PARA MANTENER LOS ALIMENTOS AL ALCANCE DE LOS MÁS POBRES.

La Red de Tiendas Comunitarias surgió en el año 1993 como una alternativa al alto costo de los productos de consumo básico. Con la introducción del Programa PROENCA, la posibilidad de que las mujeres asociadas a la Organización Santa Marta pudieran desarrollar sus propias actividades económicas tuvo lugar con la creación de esta red comercial.

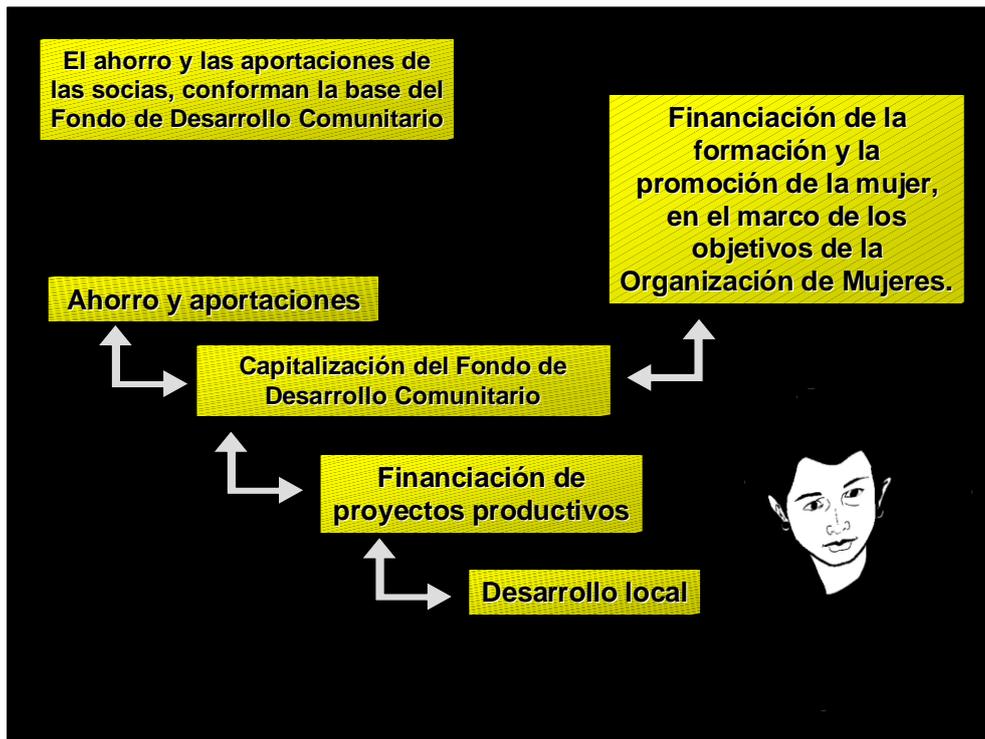
Durante los últimos doce años más de cuatro mil familias se han venido beneficiando con la compra de alimentos a bajo costo, y con ello han podido paliar la precariedad económica en la que viven.

Actualmente la Red de Tiendas Comunitarias mantiene un servicio orientado al público en general, y otro a las socias de la organización de mujeres. El servicio a todo el público se conoce como Tienda Abierta. Estas tiendas se han venido constituyendo como microempresas familiares, y funcionan en treinta y seis comunidades. Por otro lado está el servicio a las socias, a través del sistema “cerrado”, al cual se accede mediante la propia agrupación local. En este sistema cerrado las socias pueden comprar alimentos de primera necesidad con un 12% de descuento sobre el precio de mercado, y pueden realizar la compra a crédito o al contado. Este sistema es el más extendido entre todas las zonas, ya que permite tener acceso a los alimentos en las épocas previas a la cosecha de las siembras. Se benefician de este servicio unas tres mil familias.

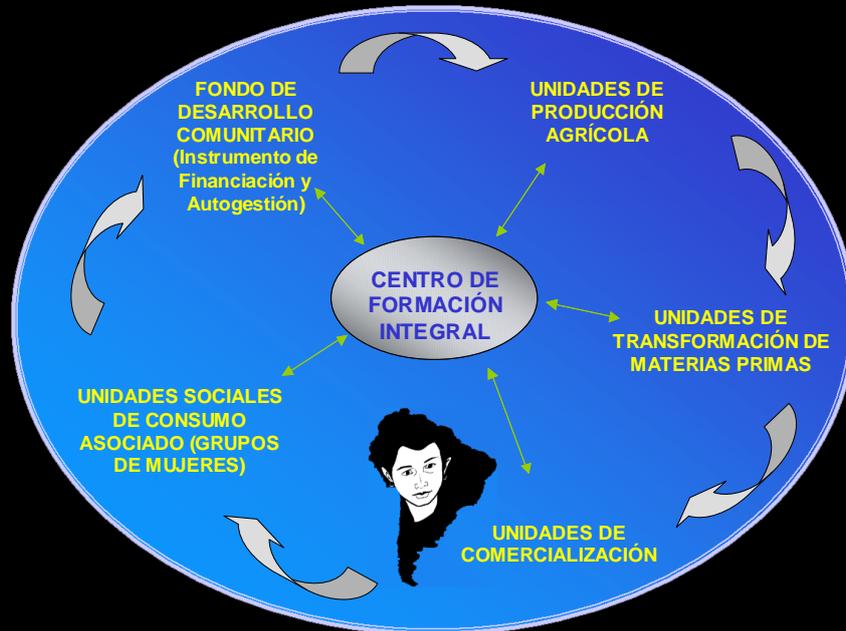


CENTRO DE ACOPIO.

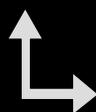
DESDE ESTE LUGAR SE SURTE Y SE LLEVA EL CONTROL DE TODAS LAS TIENDAS COMUNITARIAS.



ESTRATEGIA DE AUTOGESTIÓN Y DESARROLLO LOCAL COMUNITARIO



El Centro de Formación Integral está orientado a la formación y a la capacitación de las mujeres. En este Centro se imparten todos los cursillos y talleres que son necesarios para la ejecución de proyectos de desarrollo local. Actualmente funciona en el local del Centro de Formación Profesional Santa Clara de Asís, en la comunidad de Abdón Calderón.



Este Centro es apoyado por profesionales locales, así como por voluntarios procedentes de otros países, los cuales imparten cursos y talleres.



El Centro es autofinanciable, a través del alquiler de sus instalaciones a los mismos proyectos que realizan las mujeres, y a otras instituciones.

Sobre la participación de los hombres en el Desarrollo Local.

La estrategia de desarrollo local no deja por fuera a los hombres. Para lograr el equilibrio en la participación, la Pastoral Social es la institución encargada de trabajar directamente con los campesinos, en el marco de una intervención más general, donde tienen cabida todos los habitantes de las comunidades.

Desde 1993, la Pastoral Social ha venido desarrollando un trabajo sistematizado con el conjunto de la población, como parte de una labor que intenta equilibrar la participación ciudadana. No obstante, hay que decir que todos los proyectos desarrollados con la población no femenina, tienen un componente de género que busca reforzar los cambios que se impulsan para que las mujeres tengan más espacios de participación.

«En una comunidad donde hay organización de mujeres —afirma Don Alfredo de la Fuente— siempre se generan algunos problemas de carácter social en la participación. Muchos de ellos se sienten desplazados y surgen celos. Para evitar eso, desde la Pastoral Social organizamos a los campesinos y trabajamos con ellos, pues sabemos que en definitiva, no es bueno dejarlos en el olvido. Los hombres pueden llegar a entorpecer o a favorecer el trabajo de participación de las mujeres, si se lo proponen. Y es en esa razón que también los apoyamos con algunos proyectos, a los pescadores, por ejemplo, a los ganaderos y a muchos productores. Eso sí, siempre exigimos que haya un porcentaje de mujeres participando de los proyectos, y nadie se escapa de unas cuantas charlas y actividades de concienciación».

PROGRAMA DE SALUD COMUNITARIA

El programa de salud actual es el resultado de la integración de todos los servicios sanitarios que la Organización de Mujeres Santa Marta y la Pastoral Social de la Arquidiócesis de Portoviejo han venido desarrollando a lo largo de diez años. La Salud Comunitaria es un componente necesario de lo que definimos como Desarrollo Local. La Salud Comunitaria tiene como objetivo incidir en el progreso de las condiciones sanitarias de las comunidades rurales. Por esa razón, nuestras acciones realizadas en conjunto con las poblaciones del campo, buscan incidir en el aspecto educativo, formativo y participativo de la salud integral de las personas.

La atención sanitaria en el primer nivel incluye:

- La Prestación de los primeros auxilios.
- Curaciones y seguimiento de tratamientos.
- Derivaciones a centros médicos.
- Atención médica general (prestada por un médico general)



La prevención y la promoción de la salud son los dos componentes básicos de la estrategia de intervención sanitaria en

la Provincia de Manabí. Para ello se realizan campañas de prevención de enfermedades, y se realizan campañas de información sanitaria en las comunidades.

La participación comunitaria es parte fundamental del Programa de Salud, ya que la participación



Capacitadoras voluntarias y Promotoras de Salud. Año 2000

activa de la población de las comunidades en las campañas de prevención y promoción de la salud, constituye el verdadero motor de todas las acciones de intervención. El Promotor Comunitario es el encargado de promover la participación de todos los habitantes de las comunidades.

El servicio sanitario requiere de la intervención de personal cualificado. Para ello el Programa de Salud contempla el reciclaje y la capacitación permanente de todos los que intervienen en la prestación de servicios de salud a la comunidad.

Uno de los logros más importantes es la construcción de 17 Casas de Salud Comunitaria, a través de las cuales se proporciona la atención primaria a una población de más de veinte mil personas. Estos centros de atención sanitaria están a cargo de la organización

zonal y de los grupos locales, quienes administran y organizan el trabajo de los Promotores de Salud. «El programa de salud comenzó a funcionar, como programa, en el año 2000. Desde 1993 habíamos venido trabajando en la promoción de la salud, pues con la aparición del cólera, toda la organización de mujeres se puso a trabajar en campañas de saneamiento ambiental. La Pastoral Social había lanzado una campaña para prevenir el cólera porque ya había una epidemia, y todos los promotores de campo de la Pastoral salieron al campo y estuvieron trabajando junto con las organizaciones locales. A partir de ahí, aprovechando que estaban viniendo médicos de España, le pedimos a una doctora de Jerez de la Frontera que nos echara una mano para empezar a dar atención en las comunidades. Posteriormente vino una doctora de México y ella le dio un impulso más completo. Pero no fue sino hasta el año 2000 cuando dinamizamos la atención sanitaria y la unimos con el servicio de botiquines y farmacias comunitarias, y con una atención más especializada en los centros de salud que la Arquidiócesis puso en funcionamiento. El más importante es el que funciona en la Casa Campesina. Ahí se da atención médica general y se atienden especialidades como odontología, pediatría, ginecología, además de que hay servicio de análisis de laboratorio. Este año que viene



[2006] ya se realizarán intervenciones quirúrgicas sencillas».

La dinamización actual del Programa de Salud requiere de mucha coordinación, para lo cual se han delegado responsabilidades dentro de la propia estructura social de la organización de mujeres a nivel provincial. «Sacar adelante un programa de salud es una tarea difícil y muy complicada. Por eso hemos designado responsabilidades en todas las comunidades, y las mujeres son las que empiezan a llevar todo el control de las Casas de Salud y de todo lo que tiene que ver con la atención médica. Ellas organizan las visitas de los médicos y el Promotor es el que acompaña y lleva las fichas de cada paciente. Cuando un paciente llega a pedir atención, en primer lugar lo atiende el Promotor de Salud, y si procede, es él el que completa la atención, pero si es un caso difícil lo remite al médico y éste lo atiende en los dispensarios, si es muy urgente, y si no, espera a que se realice la visita en su comunidad. Es un buen servicio que se complementa con los medicamentos que son muy baratos. En las Casas de Salud las medicinas cuestan casi la mitad de precio que en una farmacia de la calle».

Muchos de los proyectos que se realizan en el marco del Programa de Salud Comunitaria han sido financiados por entidades internacionales. «La mayoría de proyectos de salud, como el de las casas o el de formación de promotores han sido apoyados por la ONG Enfermeras para el Mundo. Con ellos



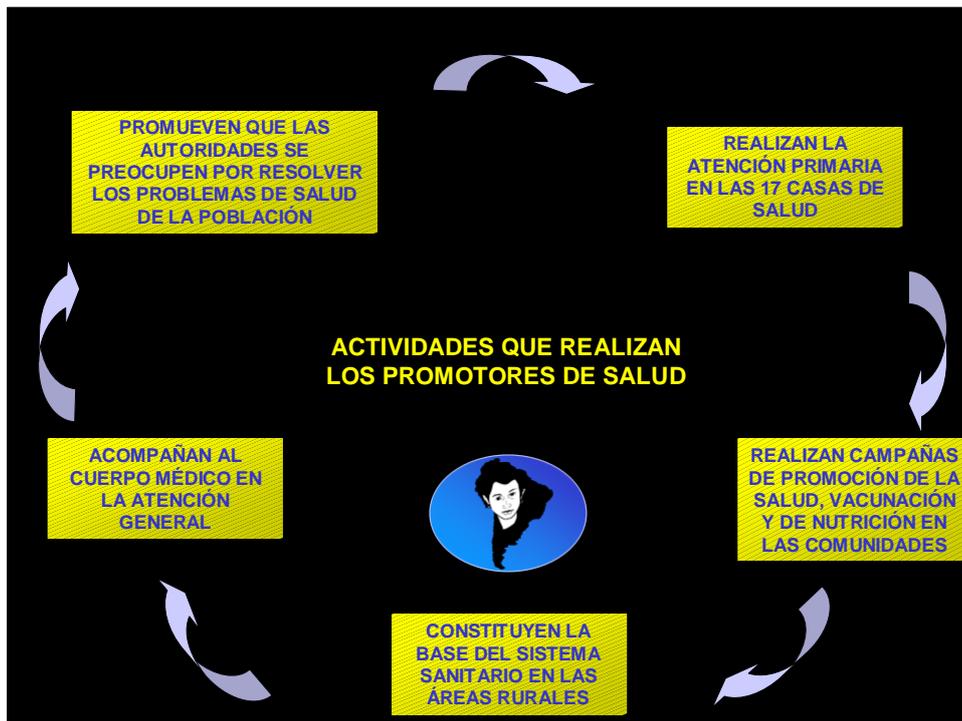
tenemos un convenio de colaboración para la presentación de proyectos y para el envío de voluntarios. Este año terminamos el proyecto de las casas que fue financiado por la Junta de Comunidades de Castilla la Mancha, y otro de formación financiado por el gobierno de Navarra. También tenemos el apoyo permanente de las enfermeras que participan en la Asociación Manabí de Madrid. De hecho, ellas fueron unas de las primeras en venir a formar a los promotores en el año 1997».



**Taller de
Formación de
Promotores de
Salud, año
2000.**

**Reuniones de
trabajo. Año
2001.**



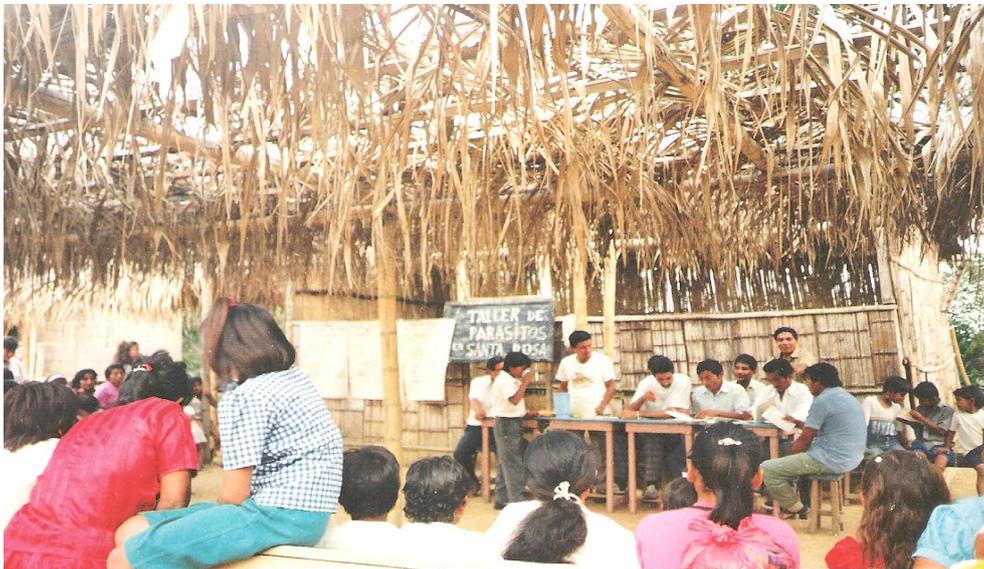




PROGRAMA DE AYUDA Y ASISTENCIA HUMANITARIA.

Formar una conciencia solidaria en las mujeres es una de las metas que la señora Reina persigue. Y para lograrlo, se apoya en los proyectos de desarrollo económico y educativo que surgen desde las propias necesidades de los grupos.

Para la señora Reina, la sola conciencia de la mujer como sujeto social, no se reduce a términos abstractos: «La mujer debe ser un sujeto social, humanizante y solidario –asegura—. Para lograr esto, la práctica solidaria es indispensable, ya que la solidaridad es el fundamento de la conciencia de la mujer, como madre, como hija y como esposa». Solidaridad, para ella, significa apoyo, crítica,



Campana de desparasitación de niños, año 1998

firmeza y esfuerzo. Y está segura de que las mujeres no podrán encontrar su verdadera emancipación, si no impregnan su lucha con esa humanidad que las caracteriza, que llevan desde siempre, y que las hace poseer el don de la sensibilidad. Por ejemplo, la creación de una Red de Tiendas Comunitarias, tiene como objetivo no sólo que las familias pobres tengan mejores posibilidades de conseguir alimentos, sino que los grupos de mujeres se inserten en los procesos de cambio como una fuerza social importante, solidaria y sensible, y que además, pretendan cambios que sean capaces de liderar.

«Todos los proyectos que se plantean desde la mujer tienen como principio prestar un servicio de cara a las necesidades más urgentes de las comunidades. Ese servicio parte del principio solidario que nos mueve a organizar a la gente para alcanzar el cambio que la humanidad necesita en estos tiempos difíciles. La mujer, trabajando en equipo, demuestra que es capaz de conciliar intereses, de articular puntos de vista y, además, de dar respuesta a esas necesidades que la población demanda hoy en día. Por otro lado, la mujer aparece como sujeto de transformaciones, pues pasa a encabezar esas nuevas formas de cambio, en la práctica, y eso le da más sentido a su lucha por la emancipación. Nuestra experiencia es que los hombres nos empiezan a ver como personas capaces de emprender tareas. Y eso nos da más oportunidades para transformar nuestra propia situación y la de la gente pobre».



Campana contra el c6lera, a1o 1993



Campana contra el c6lera, a1o 1993

El conjunto de las organizaciones locales conforman una red social de apoyo a la población en casos de catástrofes y en campañas de asistencia humanitaria, y eso es lo que para la señora Reina es el fundamento de la solidaridad: «Cuando sucedió el fenómeno del niño, toda la organización se puso a trabajar, y los proyectos que en esos momentos realizamos los orientamos a facilitar la recuperación económica de las familias afectadas, repartimos alimentos a través de las tiendas comunitarias, dimos medicamentos a través de la Red de Farmacias y Botiquines Comunitarios, y yo creo que esa es una muestra de nuestro compromiso con los demás, pues compartimos lo que tenemos».

PROGRAMA DE FORMACIÓN REGLADA.

El Centro de Formación Profesional “Santa Clara de Asís”, en la localidad de Abdón Calderón, es un modelo que refleja el nivel de compromiso de las mujeres, de la solidaridad comunitaria, así como de proyección de nuevas generaciones de mujeres emancipadas.

«Cuando comenzamos a trabajar para construir una guardería, no teníamos idea de que llegaríamos a tener la responsabilidad que ahora tenemos. Las mujeres querían, como grupo, prestar un servicio a la comunidad. Se pensó en un jardín de niños y guardería a la vez, porque es una zona donde hay muchas familias necesitadas de un sitio donde tener a sus hijos. El Estado no cubre a toda la población, y las [guarderías] privadas están fuera del alcance de la gente pobre. Así que ellas mismas consiguieron el terreno y construyeron un local con ayuda de un albañil que les fue diciendo cómo construirlo. Durante un año funcionó así, hasta que conseguimos el apoyo de la Diócesis de Lody, en Italia, y se construyó un edificio en forma. Luego surgió la idea de darle un mejor aprovechamiento a las instalaciones, y terminamos creando las especialidades de informática, costura y estética. Aunque en realidad, la idea era la de formar a las chicas en cuestiones como contabilidad, archivo, redacción y taquigrafía. Es una idea que tomé de mi experiencia en Guatemala. Es un centro para que acudan las chicas que no tienen recursos económicos, y que les

permita seguir estudiando más allá de la primaria. Y es una pena que al no tener oportunidades, se busquen un marido a los quince años».



Centro de Formación Profesional Santa Clara de Asís

madre no pudo costearle los estudios, y a los catorce tuvo que trabajar como empleada doméstica para poder pagarse la academia, donde se graduó de secretaria.

«Para una familia que no tiene dinero suficiente, ya sea por carencia de empleo, o porque lo que gana con diez horas diarias de trabajo no le alcanza, es prácticamente imposible enviar a sus hijos a estudiar. Mi madre trabajaba desde las ocho de la mañana, hasta las diez de la noche, y apenas le alcanzaba para comprarnos los cuadernos. Por eso a mí me tocó que sacrificarme y pasar de la escuela primaria, directamente a buscar trabajo. Y una mujer a los catorce años no puede conseguir, sino trabajo de limpiar casas o lavar ropa. Además mal pagado. Tanto por ser mujer, como por ser adolescente y necesitada. Nunca se ha sabido de empleados

Su especial sensibilidad por las mujeres jóvenes de Manabí, surge de su experiencia como mujer adolescente. Al terminar de estudiar la primaria, su

domésticos hombres, a los cuales contratan para lavar ropa, para planchar o cocinar. Ese siempre ha sido trabajo para mujeres. Sin embargo, si una mujer tiene oportunidad de estudiar, se encuentra con otra situación. Desgraciadamente no puedo decir que igual a la que encuentra un hombre, pero sí de mejores condiciones y tratos, porque desgraciadamente vivimos en sociedades que califican a la gente por el precio del traje que viste, o por el título académico que ha conseguido. Pocos se detienen a pensar en si la gente ha tenido realmente oportunidad de educarse o aprender un oficio».

El programa de educación forma parte de un trabajo de apoyo a las mujeres del campo, para potenciar la formación profesional y laboral.

La Organización de Mujeres Cuenta con el Centro de Formación Profesional Santa Clara de Asís, fundado en 1996, donde se imparten cursos de secundaria y oficios para la integración laboral.

«En Manabí —dice la señora Reina— los hombres, generalmente después de terminar la primaria, deben buscar un trabajo para ayudar a sus padres a mantener al resto de la familia. Pero las mujeres, no sólo tienen que dejar de estudiar, sino que son encadenadas a la casa, a servir a los hermanos y al padre, en tanto encuentran con quien formar pareja. A la gran mayoría le sucede así, al menos en estos países. A los catorce o quince años se van con el novio y, al llegar a los veinte, prácticamente tienen hasta tres hijos. Y si de paso les va mal en el matrimonio, por no tener un oficio o un nivel de educación que les permita conseguir trabajo, se ven condenadas a soportar los malos tratos. Y las que se quieren

liberar, tienen el compromiso de cuidar a los hijos. Tener a un hijo en una guardería de paga es un lujo que está definitivamente alejado de la realidad de las familias más empobrecidas».

«En los centros en los que trabajamos, hemos añadido un horario para que las mujeres adolescentes tengan la oportunidad de conocer el medio en el que viven, sus ventajas y sus desventajas. Trabajamos la conciencia de la mujer desde el plano social, cultural, económico y político. Todos estos temas sirven para que ellas mismas se planteen un futuro diferente. A los centros acuden mujeres solteras y casadas, con hijos y sin hijos. De este modo se da un intercambio de experiencias que, a la larga, motiva a buscar otros caminos para la supervivencia y conduce a la mujer a la emancipación. Por supuesto, esto no quiere decir que todo sea perfecto. Hemos ganado mucho a base de equivocarnos y de acertar».



**PROGRAMA DE VOLUNTARIADO, UNA OPORTUNIDAD PARA ESTRECHAR LAZOS
CON PUEBLOS AMIGOS.**

Desde el centro de la ciudad de Portoviejo se pueden divisar muchos cerros en la periferia, saturados de pequeñas casas de caña donde vive la gente más pobre de esa zona urbana. Son barrios marginales que dan cuenta del grado de miseria que existe en algunos lugares de Ecuador. Salvo el servicio de luz eléctrica, no existe ninguno otro. Los habitantes deben comprar agua a los dueños de los carros tanqueros, cada día de su vida. Sin embargo, en esos lugares vive el tipo de gente a la que la señora Reina apoya, pues según ella, son personas que su misma condición de pobre les empuja a buscar nuevas formas de supervivencia. Lo sabe por experiencia propia, pues se crió en un barrio como estos. Uno de los tantos barrios erigidos en las faldas de los cerros, es el de San Pablo, donde las mujeres se han organizado para buscar los caminos de la igualdad.

«En los barrios marginales es donde más necesitan el apoyo que nosotros, desde el Programa de la Mujer, podemos proporcionar a las familias más pobres. Ahí, la gente se integra con mucha facilidad. Sobre todo, si es alrededor de mejorar su estado de vida. Las mujeres del Centro El Rocío, por ejemplo, son las que elaboran la cocoa que se distribuye con el programa de Desayuno Escolar, que lleva alimentos a cerca de veintidos mil niños en el área rural

de Manabí. Por otro lado, con el apoyo que les damos han montado un pequeño taller de costura y una tienda donde venden el producto de su trabajo. También han avanzado enormemente en su integración como mujeres».



Todos los fines de año, la señora Reina organiza lo que denomina “Convivencias Navideñas”. Es una serie de encuentros donde las mujeres

comparten no sólo la alegría de estas fiestas, sino integran a toda la familia. En estas reuniones se realizan actos culturales. Sobre todo, se tiene por costumbre la realización de sociodramas, en los cuales se plasman todas las experiencias de la vida cotidiana de la mujer marginada, así como aquellas preocupaciones que se tienen sobre los acontecimientos sociales, económicos, culturales y políticos.

«Cada grupo organiza una reunión. A veces, se juntan varios grupos, sobre todo cuando se trata de centros de mujeres que coinciden en una misma zona. Estos encuentros son mejores, pues no sólo se da un intercambio entre las mujeres, sino entre los maridos de éstas. Ahí se cuentan las experiencias y sus problemas. Y esto le da fuerza a la propia organización comunal, pues la gente se da cuenta de que los problemas económicos y sociales conciernen a todos solucionarlos. Por otro lado, con estas fiestas

intentamos rescatar aquellos valores culturales que van quedando olvidados por distintas razones».

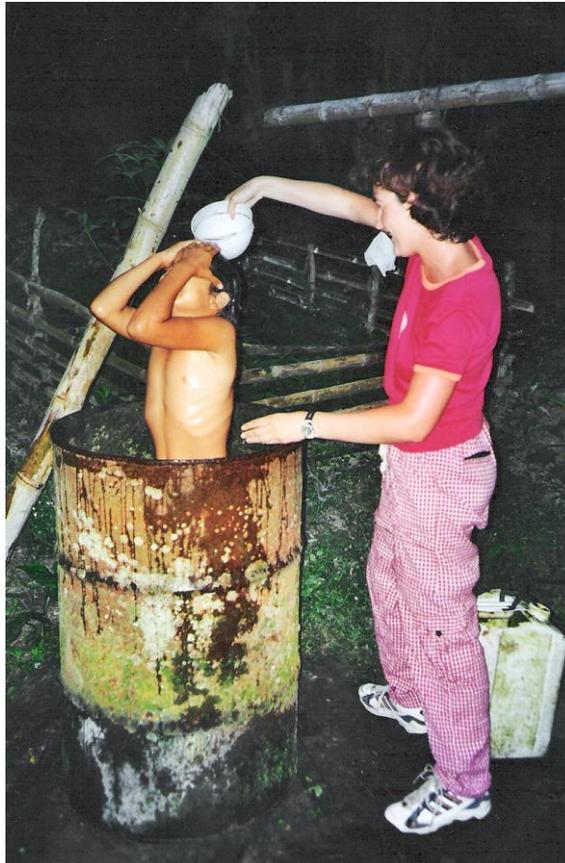


Cuando entramos a la fiesta, la música era ensordecedora, pero a nadie parecía molestarle. Por el contrario, daba la impresión de que en cada persona entraba el sonido de los merengues por todos los sentidos y les hacía mover los pies, las manos y la cabeza, a un ritmo muy particular. El local estaba adornado con globos y

cintillas de papel de todos los colores. Las mujeres, especialmente, hacían gala de sus mejores vestidos. Algunas habían comprado uno para esa ocasión tan especial. De vez en vez, las risas parecían ahogar la melodía que salía de la pequeña grabadora portátil. Sin embargo, alrededor de aquella construcción de caña y lámina de zinc, se podían ver todas las razones que mueven a estas mujeres a organizarse y a luchar por cambiar su estado de pobreza: familias de hasta doce miembros, hacinadas en cuartos de tres por cuatro metros. Habitaciones sin un servicio sanitario, sin agua potable, con una o dos camas para los padres y el resto de los hijos. Estas

condiciones, vale decir, han sido causa de migraciones hacia lugares lejanos en busca de mejores oportunidades.

«Este es un barrio de gente muy luchadora —dijo la señora Reina, en una conversación que sostenía con un par de voluntarios llegados desde España—. La fiesta les ha supuesto a las mujeres gastos que después tendrán que pagar entre todas. Algunas hasta se han endeudado para comprarse un vestido nuevo, pero es la filosofía del pobre: el hoy se vive, y el mañana se espera. Y no es que no se piense en qué



pasará mañana. Lo que sucede es que la vida del pobre siempre es incierta, y este día necesitan ser felices, olvidarse de que no se pueden curar el riñón, porque no tienen dinero para pagar un sanatorio. De cualquier forma, la vida la tienen empeñada con los dueños del dinero. Y por otro lado, este es uno de los tantos eventos sociales en donde se aprende más de la gente, y donde se tiene la oportunidad de establecer una relación más cercana con cada una de ellas. Aquí es donde las personas prestan mayor

atención a las ideas de cambio, porque es el momento en que se respira la verdadera libertad, la libertad de ser... ¿Quién puede prohibirles olvidarse de su miseria? Esta gente no puede darse el lujo de viajar y de conocer otras culturas. Y los que se van a países como Estados Unidos o España, lo hacen para buscarse una oportunidad distinta; a veces pensando que allá encontrarán un buen trabajo y que podrán sacar a sus familias de la pobreza. Así que ustedes cuenten cómo es España, cómo viven en Europa y compartan sus esperanzas. Yo he vivido en Europa, pero no es lo mismo que yo se los cuente, a que ustedes que vienen de allá lo hagan».



Proyecto creación de microempresa de maní

Esta es la forma muy peculiar que tiene la señora Reina para introducir a los voluntarios al escenario manabita. Para ella, lo

importante no es que vayan cincuenta o setenta voluntarios al año a participar de los trabajos comunales, sino que los que vayan, se impregnen de esa realidad y contribuyan en el futuro a cambiar la realidad del mundo.

«El programa de voluntariado tiene como objetivos que se fortalezcan los lazos de amistad y colaboración entre los pueblos, que se promueva el intercambio cultural y de experiencias, que se sensibilicen las personas sobre la injusticia mundial, que se amplíen las redes de apoyo a las mujeres, y que se difundan los objetivos y los alcances de nuestro trabajo».

Durante los últimos quince años han pasado 1975 voluntarios por Manabí. La gran mayoría de ellos llegan desde Francia y España, principalmente. Para ello se cuenta con el apoyo del Consorcio Manabí en Europa, el cual canaliza todos los convenios de envío de



voluntariado con asociaciones no gubernamentales, grupos parroquiales, y grupos de amigos.

«Los voluntarios —dice la señora Reina— en su mayoría vienen a tener una experiencia que le dé más sentido a su vida. Otros, muy pocos, vienen a ver qué hay, cómo es el lugar, luego se regresan y no se vuelve a saber nada de ellos. Pero para

nosotros lo importante es que los que vengan tengan claro que aquí se viene a acompañar y a participar en un proyecto que tiene veinte años de camino recorrido, lo digo porque muchos de los que vienen entran en crisis cuando no encuentran aquellas cosas que esperaban hallar, o no entienden porqué no se hacen las cosas que ellos creen que se deberían de hacer. Y eso es muy difícil de conciliar y tratar, pues la gente aquí tiene su propio ritmo de vida, sus propios métodos de trabajo, sus propias formas de integrar el trabajo diario con las tareas organizativas, y muchos voluntarios desconocen esa realidad y les cuesta entender por qué la gente en lugar de comprar comida se compra un vestido, o por qué el día que llega el voluntario a la comunidad matan el único pollo y se lo sirven mientras los niños ven cómo el voluntario se lo come con pena. Por eso los llevo a las fiestas y allí les explico algunas cosas».

El programa de voluntariado tiene su origen en el año 1993, en Navarra, lugar donde la señora Reina estuvo de gira haciendo contactos. «La idea era que la gente que nos estaba apoyando y que creía en nosotras viniera a ver lo que estábamos haciendo, a donde iba a parar el dinero que nos daban, y que a partir de eso se generara más solidaridad, es decir, que más gente nos apoyara. Eso tuvo sus efectos, pues algunas personas que nos apoyaban incondicionalmente vinieron, conocieron, se relacionaron con las comunidades y verificaron el destino de las ayudas. De ahí en adelante, las colaboraciones y los apoyos crecieron. Sin esa ayuda nos hubiera costado más trabajo sacar adelante nuestra organización».

Una de las características de este programa es que los voluntarios corren con todos los gastos, incluida la estancia en los campos de trabajo, salvo cuando se quedan mucho tiempo en las comunidades, son las propias familias organizadas las que se hacen cargo de la alimentación. «Nosotras le pedimos a todos los voluntarios que se paguen todo, pues nosotras no tenemos con que cubrir los gastos de mantenimiento. Por aquí pasan unos setenta voluntarios al año, y eso supondría muchos gastos. En las comunidades se les da el alojamiento y la comida, pero más allá de eso, cuando se quedan en Portoviejo, los gastos corren por su cuenta, salvo el hospedaje. Este siempre lo cubrimos, ya que contamos con la Casa de la Mujer donde los voluntarios duermen y tienen todo lo necesario para cocinar. Así que el que viene, lo hace por convicción y no por otra cosa. Para nosotros el voluntariado es importante, pues nos ayuda a mostrar otras formas de vida, otras culturas, y otros conocimientos».

**APOYAR LA PARTICIPACIÓN ACTIVA DE LAS MUJERES EN LA
SOCIEDAD ES UN OBJETIVO DEL PROGRAMA DE PROMOCIÓN Y
DESARROLLO DE LA MUJER.**

El catorce de noviembre, de todos los años, las más de seis mil mujeres que forman parte de la Organización de Mujeres Santa Marta envían delegadas a la ciudad de Portoviejo para reflexionar sobre la problemática de la mujer, revisar todos los proyectos socioeconómicos, así como para planificar todas las actividades del año siguiente. Concentrar a cerca de doscientas representantes requiere de un alto grado de organización. Muchas de ellas acuden desde sitios distantes, desde donde hay que caminar hasta siete horas, o más, para alcanzar la carretera más cercana y poder abordar el autobús que las lleva hasta el sitio de encuentro. Ellas



representan sus propios proyectos y anhelos. Y todas, la lucha que la señora Reina define como impostergable.

«Buenas tardes a todas. Ustedes disculparán por los errores. Yo sólo quería decirles unas palabras de bienvenida y los nervios no me dejan muy bien. Uno de los avances de este año ha sido la incorporación de más mujeres a la Organización de Mujeres. Y si Dios quiere, hay muchas que se quieren meter para favorecerse de este nuestro proyecto. A nombre de todas las que conformamos la Organización de Mujeres, quiero agradecer a la señora Reina y a Pastoral Social, el apoyo que nos están dando. Muchas gracias».

Discursos como este se repiten todos los años. La presentadora, una mujer morena, de ojos rasgados y con un vestido sencillo de color amarillo, pero muy elegante, ha llegado desde la localidad de Pedernales.

La señora Reina había pronosticado que acudirían a la reunión, no más de cien mujeres, pues el costo que supone para muchas de ellas trasladarse desde sus aldeas, hasta el sitio de la concentración, puede ser mayor a cuatro días de salario para cualquier trabajador del campo. No obstante, a esta reunión asistieron doscientas noventa y dos representantes de los más de ciento treinta grupos. Todas dispuestas a dejar nuevas huellas en su largo caminar, en busca de la emancipación.

«Poco a poco hemos ido avanzando a lo largo del 2005 —señaló la señora Reina—. Nunca como ahora podemos decir,

que los pasos que hemos dado, han sido más que certeros. Muchas mujeres han salido de su estado marginal, en el ámbito familiar, y otras van por buen camino. Pero recuerden que todavía falta mucho por hacer. Ahora, incluso, vemos a muchos de los maridos participando, aunque sea sólo porque sus mujeres se están convirtiendo en el medio a través del cual se consiguen los créditos para la siembra. Pero no me cabe duda de que ya hemos llegado hasta la conciencia de muchos de ellos...».



Para la señora Reina, la desigualdad entre el hombre y la mujer responde a que, en la actualidad, el varón continúa

siendo el eje económico mediante el cual las familias logran sobrevivir. Es decir, es éste quien tiene el trabajo remunerado y lleva a casa los recursos con los cuales la familia se alimenta, se viste, se educa, etcétera. La mujer, sin embargo, queda relegada a un segundo plano, pues el trabajo de educar a los hijos, de lavar, planchar y mantener todo en orden, no es remunerado, y por tanto no es reconocido. Por ello, incorporar a la mujer a un programa que le dé acceso a una formación y

educación liberadoras, y que además busque que ésta se convierta en un sujeto capaz de llevar recursos a su hogar, se constituye en una de las principales acciones, en la búsqueda de una participación democrática y equitativa.

Al respecto dice: «Hasta ahora, pese a los cambios globales que se están dando, el hombre continúa siendo quien mantiene económicamente a la familia, es quien consigue los mejores trabajos, y sobre todo en el campo, quien mejor gana. Un campesino en el campo de Manabí puede ganar hasta unos tres o cinco dólares diarios, pero una mujer, sólo por ser mujer, gana la mitad. Y como esta sociedad es machista, pues la mujer que no se va al campo a trabajar, se queda en la casa cuidando a los hijos, alimentándolos, manteniendo la casa, y sin que ese trabajo tenga un valor monetario. Por eso, el hombre es quien impone las condiciones, es quien manda y la mujer quien obedece. Pero, cuando la mujer empieza a llevar dinero a la casa, el hombre ve disminuido su poder, y eso supone equilibrio. Pero llevar dinero al hogar no supone que ya el problema está resuelto. Este es solamente un medio para que la mujer tenga menos obstáculos. Aquí nos ha servido seguir esa estrategia, pero puede ser que en otras sociedades, o en otras condiciones, sea diferente. La independencia económica, lamentablemente, se asocia a la libertad. Por ello, la mujer debe tener otros elementos de formación que la conduzcan a entender su papel en el hogar, y a tener una verdadera conciencia de sus derechos. La mujer debe entender que su vida no se acabó por el hecho de tener cuatro

o siete hijos. Debe saber que además de ser madre o esposa, también puede prepararse y ser útil para construir una nueva sociedad. En Manabí la mujer empieza a surgir desde su propia conciencia y falta mucho por recorrer. Y la búsqueda de la emancipación no supone ponerse en contra del marido, por el contrario, debe tender a establecer una relación buena entre la pareja. Debe generar amor, comprensión, solidaridad y conciencia».

Una de las tantas actividades de las mujeres durante las asambleas, es la de dar testimonio de su situación. Testimonios que hablan de maltratos, marginación, explotación, y muchas veces de esperanzas perdidas, pero al final recuperadas cuando se llega a tener conciencia de que las cosas pueden y deben cambiarse.

«A una compañera del grupo —cuenta una señora de unos cuarenta años y perteneciente al Centro de Mujeres Retiro de Mejía—. A esta compañera, si que le pegaba su marido, la dejaba morada de tanto golpe, y sólo porque a veces no tenía la comida como a él le gusta. Pero un día que la compañera llegó a la reunión con la cara maltratada, todas nos fuimos a buscar al marido, y entre todas, como ustedes ya saben que cuanta más gente hay, una se siente más apoyada. Pues lo amenazamos, que si le volvía apegar a la compañera, entre todas le íbamos a pegar una paliza. Y santo remedio, no le ha vuelto a pegar».

Otra mujer, que dejaba entrever en su mirada rasgada muchas huellas de dolor, relata: «A mí, mi marido no me dejaba salir ni a la esquina. Él, sí que era celoso. Cómo me celaba con cualquiera. Yo no podía ver a nadie, porque me pegaba. Y yo sin hacer nada. Y no me iba, sólo por mis hijitos. Mi mamá sí que me decía que me fuera y lo dejara. Pero una es tonta, y a veces por los hijos, o porque una no sabe encontrar trabajo. Al fin lo dejé. Y sí que me rogaba que volviera. Decía que ya no se iba a portar mal. Y regresé con él.

Y vuelta otra vez la misma cosa. Lo volví a dejar, pero esta vez para siempre. Así que me metí al grupo de las mujeres, y aquí, gracias a Dios y al apoyo que nos han



dado, estoy tratando de salir adelante».

«Yo en cambio —dice otra mujer durante su intervención— mi marido sí que me apoya. A veces no está muy tranquilo porque me vengo a las reuniones, pero ya no protesta tanto. Como una viene aquí a aprender cosas que una no sabe. Cosas buenas. Y claro, como entre todas nos ayudamos para sacar adelante las siembras o las crías de pollos, pues mi marido ya se acostumbró a que yo ando metida en el grupo.

También tenemos la tienda comunitaria y él mismo participa en limpiar y nos ayuda a hacer las cuentas».

El objetivo estratégico de la Organización de Mujeres es la integración plena de las mujeres al entorno social, económico, político y cultural del país. Alcanzar este objetivo pasa por resolver problemas como el maltrato, el acceso al trabajo, a la educación, a la formación, y el derecho a la salud.



«En el marco de nuestras actuaciones —afirma la señora Reina— buscamos influir en el desarrollo de todos y de todas. Para eso hemos establecido mecanismos de vinculación directa con la población no organizada, la cual se constituye en beneficiaria de todas nuestras acciones de desarrollo.

En la estrategia de promoción de la mujer, la Organización de Mujeres ha impulsado la participación activa de las socias en cinco campos a saber:

1. La mujer como sujeto de crédito.
2. La mujer como enlace económico entre la familia y la sociedad.

3. La mujer como transmisora y educadora en valores sociales.
4. La mujer como sujeto social activo, y
5. La mujer como impulsora de los cambios culturales.

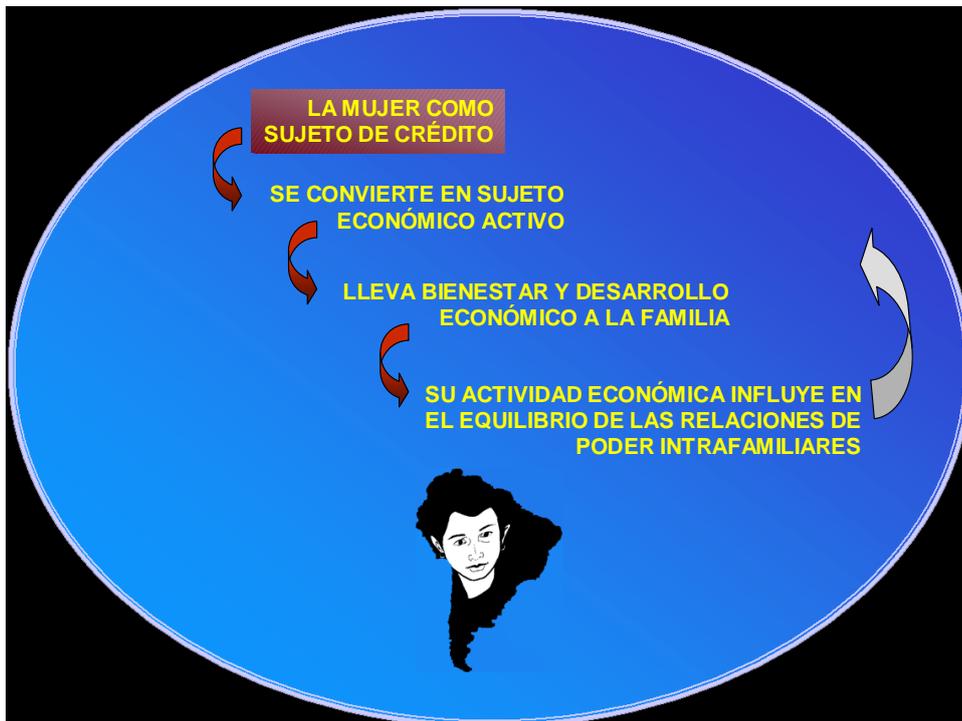
«Nosotras lo que queremos —dice la señora Reina— es que la mujer sea ese motor que haga funcionar a las comunidades. Qué sea quien vaya marcando el rumbo y transmita nuevos valores a la sociedad a través de los hijos, ya que aún ahora, en estos tiempos, a las mujeres nos toca la tarea de criar a los hijos, y está demostrado que somos nosotras las que fomentamos el machismo en los hombres desde que son niños».

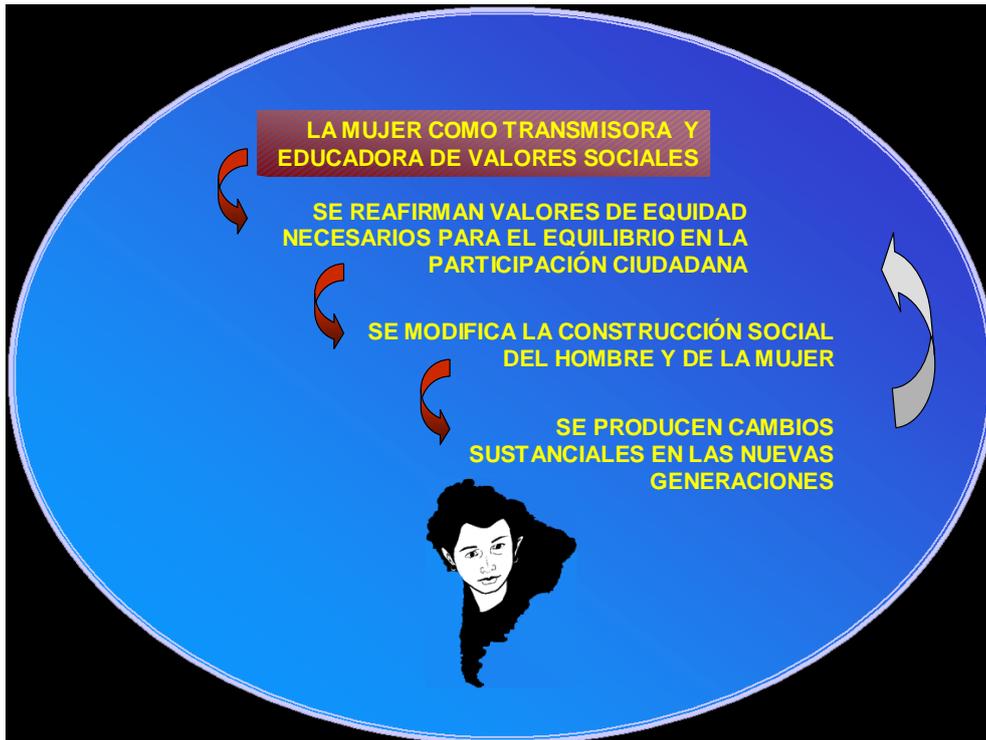
En este marco de ideas es que la Organización de Mujeres realiza de forma sistemática y permanente una serie de cursos para la formación de líderes, las cuales son preparadas para conducir los hilos de toda la organización.

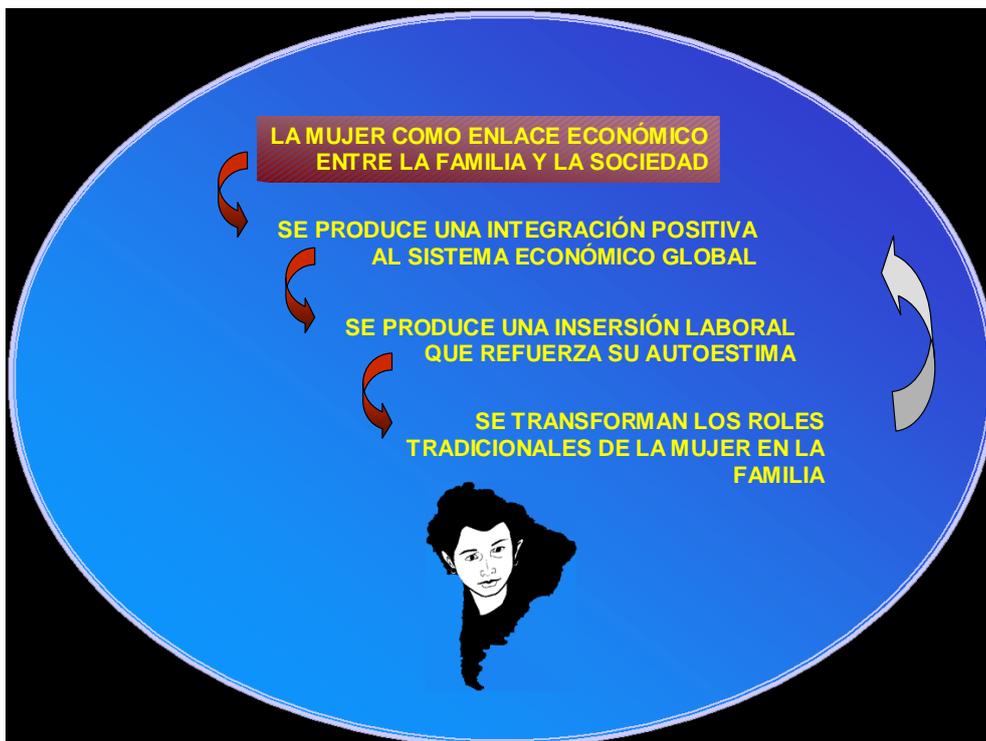
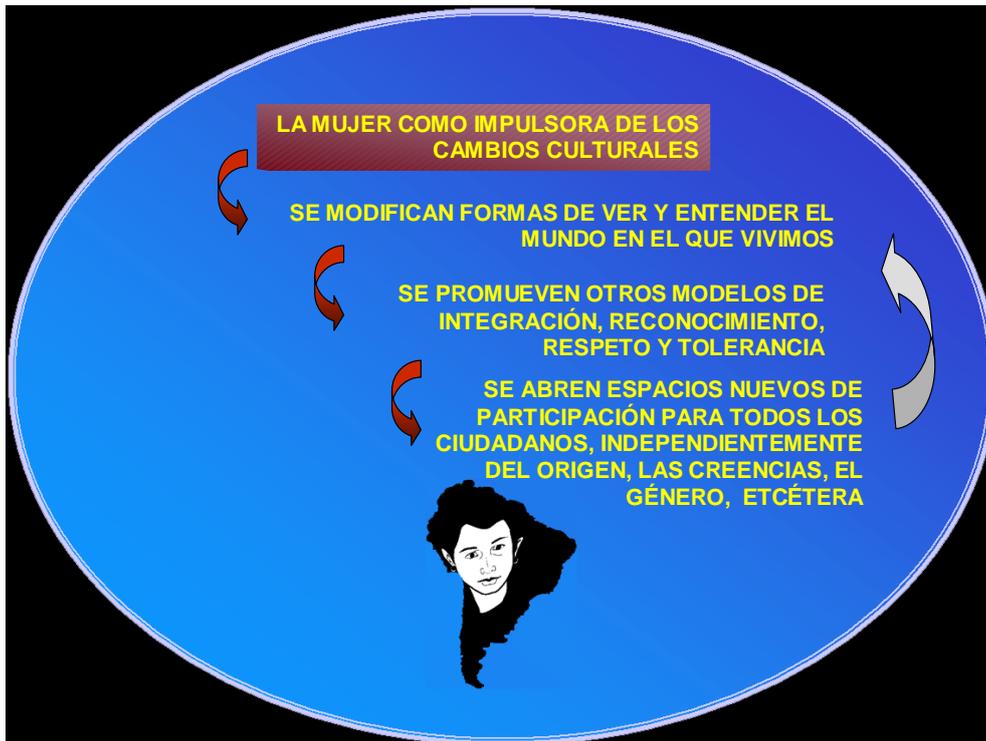
«Desde hace años que venimos preparando el camino para que nos reemplacen en aquellas tareas organizativas que ya no nos damos abasto por el tiempo y el cansancio —afirma la señora Reina—. Hasta ahora me ha tocado a mí el papel de dirigente, de organizadora y de conductora de todas las acciones que realizamos, pero llevamos ya unos cinco años preparando a las líderes zonales y grupales para que sean ellas las que continúen ese trabajo. Yo ya he dejado muchos años de mi vida en esto y siento que ya estoy recompensada, pues cuando veo hacia atrás, y comparo cómo estábamos hace quince años, y cómo estamos ahora, sé que mi trabajo no ha sido en vano y que hemos llegado más allá de

nuestros propios sueños, hemos avanzado y modificado nuestra realidad como mujeres, hemos caminado más allá de nuestros propios objetivos, pues pasamos de ser ocho mujeres, a ser más de seis mil; pasamos de hacer artesanías y hablar de nuestros problemas caseros, a hablar de cambios en el sistema social y económico. Hemos avanzado, de eso estoy segura».









ACERCA DE NUESTRAS POLÍTICAS DE PARTICIPACIÓN

La puerta de entrada a la organización de mujeres se encuentra en la propia comunidad donde se vive. Sin embargo, esa puerta puede ser tan estrecha que a veces es difícil pasar por ella. Así nos cuenta la señora Reina: «Ahora mismo hay organizados 136 grupos de mujeres en toda la provincia. En algunos casos es toda la comunidad la que está organizada, y en otros, son solamente algunas mujeres las que participan. Esto se debe a que no todas pasan el filtro que la propia organización provincial ha puesto para dejar entrar a nuevas socias».

El proceso de integración comienza cuando una o varias mujeres quieren pasar a formar parte de la organización grupal en su comunidad, o bien, cuando no existe un grupo ya estructurado, y varias vecinas desean construir uno nuevo. Los requisitos son los mismos para todos los casos: «Cuando ya existe un grupo de mujeres en una comunidad, es el propio grupo el que decide si incorpora o no a la mujer que lo solicita. Y cuando no existe un grupo, es la organización zonal la que decide si admite otro grupo en su zona o no. Pero en todos los casos se siguen unas pautas que a nivel personal se deben cumplir, es decir, existen normas de admisión que si no se cumplen, no se puede aceptar a nadie».

Generalmente, cuando una mujer decide que quiere ingresar a un grupo ya formado, o que quiere formar su propio grupo, lo hace

movida por la idea de que si está organizada, podrá obtener ayudas y entrar a cualquiera de los programas de la organización de mujeres. «Unas mujer viene y dice: quiero entrar al grupo. Esta mujer ha visto ya la experiencia de sus vecinas y sabe que la mayoría ha ido superando su pobreza, además de que los maridos ya no las tratan mal. Hace su solicitud, pero se encuentra con que lo primero que le dicen es que no le van a dar nada y que tiene que pasar un proceso por el que todas han pasado. A partir de ahí tendrá que empezar a igualar las cuotas que todas han dado al grupo local. Esto es importante, puesto que para las socias activas la igualdad en los beneficios empieza por la igualdad en la responsabilidad, y el acceso al derecho va acompañado con la obligación. Eso es lo que marca el sentido de la igualdad entre las mujeres».



Reunión en la comunidad de Pajitas, año 2005

Esta parte de la filosofía de trabajo que la señora Reina expone, parte del hecho de que, la igualdad no puede ser funcional si en la práctica unas socias responden a las obligaciones, y otras no. Dar una cuota es muy significativo en el ámbito de la participación, pues supone un enorme sacrificio para muchas de las familias. Muchas veces el marido no acepta que su esposa dé un aporte económico (un dólar al mes), pese a saber que a la larga recibirá mucho más en beneficios, lo que en la práctica viene a constituirse en un baremo que permite medir el grado de implicación de las asociadas.

«Por otro lado —continúa diciendo la señora Reina—, es importante que las nuevas socias participen activamente en todas las tareas de su grupo, sobre todo en aquellas relacionadas con la prestación de apoyos a su comunidad. Esto no todas lo entienden, pues recordemos que en general todas se meten al grupo para ver que sacan de provecho. Sin embargo, las que logran aguantar unos seis meses dando aportes al grupo y a su comunidad, y sin recibir créditos, o solamente ayudas puntuales en alimentos o medicamentos, al final logran consolidarse en el grupo y terminan por integrarse. La ventaja de estas mujeres es que entran a un grupo ya formado y con experiencia, así que en este caso es más fácil. Pero en el caso de los nuevos grupos, es más difícil. Algunos se quedan en el intento, porque no alcanzan a comprender que ingresar a la organización de mujeres supone compromiso y sacrificio. Compromiso, porque tienen que reunirse constantemente para actividades de sensibilización y de formación. Nosotras las vamos formando y les vamos explicando el nuevo rol de la mujer en

la sociedad, y cuesta romper con tabúes y costumbres. Y por otro lado las sensibilizamos, pues lo que queremos es que como mujeres aprendan a ser solidarias, y como grupo, aprendan a participar de forma colectiva en la consecución de los objetivos que cada una tiene en lo particular. Así que la que quiere solamente recibir ayudas inmediatas y no quiere trabajar en la solución de sus propios problemas, simplemente le decimos que busque otro lugar».



Cuando en una comunidad existen mujeres que quieren participar, una de las condiciones es que formen un grupo local, que se reúnan, y que reciban formación. Durante seis meses o más, no tienen acceso a créditos ni a todos los beneficios que proporciona la organización, salvo a los de ayudas emergentes.

El objetivo es equilibrar la participación entre los grupos antiguos y los nuevos, debido a que los recursos que la organización ha ido generando y fortaleciendo, aún son insuficientes para llegar hasta toda la población organizada.

«A nosotras no nos interesa crecer en número, sino en calidad – dice la señora Reina—. Por tener más grupos ya tendríamos quinientos o más. De hecho todos los años rechazamos muchas solicitudes, porque no tenemos, ni la capacidad para absorberlos a todos, ni los recursos económicos para mantener una organización numéricamente mayor. Con lo que tenemos estamos llegando a más de cien mil personas en toda la provincia, de forma directa, y ahora mismo todavía nos hace falta mucho. Y el problema que tenemos es que cuando ya hemos solucionado los problemas de toda la organización, ingresan más mujeres, y de nuevo volvemos a trabajar para resolver lo que ya habíamos solucionado. Es la de nunca acabar. Por eso, en la asamblea del año 2005 nos propusimos trabajar en el fortalecimiento del Fondo de Desarrollo Comunitario, para poder consolidar las microempresas y los micro proyectos de producción agrícola y artesanal».

En ese sentido, uno de los pasos que la organización de mujeres ha dado es la creación de un Comité de Créditos, el cual es el

encargado de establecer los criterios generales para el acceso a los préstamos, decidir las tasas de interés, y los plazos de pago.

«El Comité de Créditos es el que decide a quién se le presta y a quién no. Antes esa tarea la teníamos Don Alfredo y yo, pero desde que se reestructuró la organización, esa tarea es asumida por mujeres que son electas en las asambleas. También es la asamblea la que decide los criterios, y el Comité lo que hace es seguir esos lineamientos».



Reunión de la comunidad de Junín para proponer nuevos proyectos de desarrollo local.

EL PAPEL DE LA PASTORAL SOCIAL DE LA ARQUIDIÓCESIS DE PORTOVIEJO.

Durante el proceso de construcción de la Organización de Mujeres Santa Marta el papel de la iglesia católica ha tenido mucho que ver. Este papel, que ha partido de los propios principios de la Pastoral Social, ha sido fundamental, ya que ha posibilitado desde el año 1993 el acceso a prácticamente todas las comunidades rurales de Manabí.

«Nosotros, desde la Pastoral Social de la Arquidiócesis —nos dice Don Alfredo de la Fuente, Vicario—, hemos venido participando en la construcción de la organización de las mujeres. Al principio lo hicimos a través del programa de alimentos, sin pretender crear una organización como la que existe hoy, sino como una intervención más de la iglesia en favor de los más pobres. Luego, doña Reina a través del Programa de la Mujer de la Arquidiócesis se puso a trabajar, con muy pocos recursos, pues no teníamos mucho que ofrecer. Pero doña Reina es tenaz y muy luchadora, fue consiguiendo otros recursos, y ha logrado mucho...».

La Arquidiócesis de Portoviejo prácticamente ha patrocinado en muchos aspectos a la Organización Santa Marta, sobre todo, facilitándole la infraestructura necesaria para poder desarrollar todas las actividades formativas. Al respecto, la señora Reina nos comenta: «Desde que vinimos a colaborar con Monseñor Ruiz, siempre hemos recibido todo el apoyo necesario en cuanto a

infraestructura. Desde la Conferencia Episcopal también hemos recibido apoyo económico, aunque muy limitado, y por eso nos hemos tenido que mover a nivel internacional para poder conseguir financiación para las actividades productivas. Hay que tomar en cuenta que la Arquidiócesis no tiene muchos recursos económicos, y nosotros hemos crecido mucho. Así que, en la práctica, hicimos una especie de convenio con algunos colaboradores en España, Francia e Italia, para poder estructurar una red de apoyo, y así poder cubrir la mayoría de necesidades económicas».

Para la señora Reina, el apoyo recibido durante muchos años por parte de la Arquidiócesis de Portoviejo ha sido más que fundamental: «El estar con la iglesia ha tenido sus ventajas. Primero, hay que tomar en cuenta que aquí la mayoría de las personas son católicas, aunque muchas no practiquen los valores cristianos, y esa es una buena forma de llegar hasta la conciencia de la gente, porque si hablamos de libertad para la mujer, estamos hablando de igualdad entre los seres humanos, y esa es una parte importante de la Doctrina Social de la Iglesia. Si hablamos de solidaridad, de cambio, de participación, de erradicar los malos tratos contra las mujeres, de abolir la discriminación sexual, de acabar con la pobreza, y de procurar el desarrollo, no estamos sino aplicando la misma doctrina católica, es decir, siguiendo los principios cristianos. Y en ese sentido Monseñor Ruiz ha sido fiel y consecuente con estos principios. Por eso hemos podido llegar hasta donde estamos, por ese apoyo y por esa convicción. Yo me recuerdo cuando nos metimos con las mujeres en el negocio del café, hace años, y tuvimos problemas con los grandes productores,

hasta nos amenazaron veladamente, pero al estar apoyados por la iglesia, nos sirvió de mucho. En estos países todavía suceden cosas que no deberían de suceder».

Un aspecto importante, según la señora Reina, es que «llegar a la gente a través de la iglesia nos ha permitido reforzar los valores cristianos, y convertirlos en valores sociales. Unos grupos ahorran para que otros tengan la posibilidad de sembrar, ese es un valor humano y cristiano muy importante, que en la práctica va traduciéndose en valor social, pues al volverse algo natural entre la gente, se convierte en solidaridad pensada, es decir, la gente reflexiona sobre lo concreto, dice: le voy a prestar a mi vecina lo poco que tengo para que ella sobreviva ahora, y lo hace a sabiendas de que su vecina lo necesita, no lo hace espontáneamente, sino después de pensarlo detenidamente. Y el resultado es que la que recibe el préstamo aprende que la solidaridad entre la gente es algo normal y positivo, además de que trae bienestar. En Manabí hay muchas asociaciones, pero la mayoría se dedica a ejecutar pequeños proyectos que no construyen sujetos sociales, sino sujetos individuales que al final terminan peleándose por las pocas ayudas que les dan. Nosotras al trabajar desde la iglesia tenemos otra meta, y es la de que las personas cambien. Esa es nuestra apuesta de largo plazo».

La Pastoral Social y la organización de mujeres han formado un solo cuerpo en el transcurso del proceso: «Nosotros siempre hemos tenido claro que no toda la gente que nos ve desde fuera comparte todas nuestras ideas. Hay curas que nos ven con recelo, seguramente porque ven las soluciones a la pobreza y a la

marginación en otro tipo de intervención. En Europa hay gente que nos ha abierto la puerta porque somos cristianos, y otra que nos la ha cerrado porque no ven claro que estemos ligados a la iglesia católica. Pero en la práctica, hemos sabido conciliar todas las posiciones. Nuestro proyecto es social. Nosotras no somos una orden religiosa. Sin embargo eso no significa que no trabajemos de la mano de las monjas que colaboran en la Arquidiócesis. Tampoco supone que no trabajemos muy estrechamente con los curas en las parroquias. Nuestra propuesta siempre ha sido el desarrollo de la sociedad en todos sus aspectos culturales, sociales, económicos y políticos. Y ese desarrollo pasa por la transformación y la recuperación de muchos valores humanos y cristianos. En ese sentido, la acción de algunos sacerdotes ha sido importante, pues han contribuido a reforzar esos valores de los que hablamos. Y la Pastoral Social, a través de avalar nuestros proyectos económicos, ha llenado el vacío que las necesidades de la gente va dejando y que la formación no satisface, como una letrina, una vivienda, un crédito o una máquina para pilar el arroz. La unidad con la iglesia católica está en que cada cual hace lo que tiene que hacer, respetando siempre lo que cada uno piensa. Afortunadamente, hasta ahora, hemos pensado en la misma línea. Monseñor Ruiz es un obispo muy sensibilizado y ha demostrado que su apuesta ha sido por soluciones de fondo, y no por soluciones paliativas».

La Pastoral Social y la Organización de Mujeres Santa Marta han desarrollado 67 proyectos en conjunto desde el año 1996.

DESCRIPCIÓN DE MANABÍ.

Manabí es una provincia habitada por 1.186.025 habitantes. (Aproximadamente 9,8 del total de la población de Ecuador), un territorio de 18.440 kilómetros cuadrados (lo que representa el 7% del territorio nacional) y una densidad de 54,7 habitantes por kilómetros cuadrados (considerablemente superior a la nacional), y tiene 350 kilómetros de costa del océano Pacífico.



Su economía está orientada al cultivo de plátano, maní, cacao, y en la parte costera, la pesca. Su población es una de las más pobres de todo el país. En el año 2002, el ingreso familiar rondaba los 70 dólares mensuales, cantidad que en muchos casos no llegaba a ser superada en la mitad por familias de hasta diez y más miembros.

El relieve montañoso de

la provincia es irregular, sus elevaciones no pasan de los 700 metros sobre el nivel del mar, cuenta con pequeños valles. Son tres las formas topográficas que caracterizan a la provincia: la zona de sabana, la cordillera costera y el descenso hacia la cuenca del Daule y Peripa.

El Clima es bastante equilibrado, con temperaturas promedias que alcanzan 25°C, aunque las máximas pueden llegar a 36°C. La red hidrográfica es amplia, con pocos ríos perennes; entre los más destacados se encuentran: Manta, Portoviejo, Chone y Briceño; además existe una cuenca hidrográfica regada por los ríos Daule y Peripa.



Manabí comprende 22 cantones (24 de Mayo, Bolívar de Manabí, Chone, El Carmen, Flavio Álvaro, Jama, Jaramijó, Jipijapa, Junín, Manta, Montecristi, Olmedo, Paján, Pedernales, Pichincha,

Portoviejo, Puerto López, Rocafuerte, Santa Ana, Sucre y Tosagua) de los cuales los más poblados son Portoviejo –donde se encuentra la capital de la– con 201.861 habitantes, Manta, con 132.816 habitantes, y Chone, con 114.811 habitantes.

Manabí se encuentra entre las provincias con alta incidencia de pobreza en el país, habiéndose deteriorado particularmente la situación durante las décadas de los años 80 y 90: actualmente ocupa el puesto 11 de las 22 provincias del país en cuanto a situación de pobreza, en un país con un alto porcentaje de población afectada por este fenómeno.

Mientras que el consumo medio por persona y año asciende en el país a 287,1 USD, en la provincia de Manabí dicho consumo solamente alcanza la cifra de 209,9 USD por persona y año.



DENSIDAD POBLACIONAL

CANTONES	densidad hab/km ²
Manta	622,4
Chone	390,0
Portoviejo	249,7
Jaramijó	123,6
Rocafuerte	104,8
Tosagua	89,9
Junín	75,0
Sucre	68,3
Bolívar	66,3
Montecristi	59,1
El Carmen	56,2
24 de Mayo	54,0
Jipijapa	47,0
Santa Ana	44,3
Puerto López	39,6
Olmedo	36,5
Jama	35,2
Paján	33,3
Pichincha	28,1
San Vicente.	26,6
Pedernales	24,3
Flavio Alfaro	18,9

La provincia de Manabí es la primera productora de café, del que dependen más de 160 mil familias, que viven directamente de su producción, y un millón de ecuatorianos que dependen indirectamente de esta actividad.

La producción de plátano, principalmente barraganete, utiliza alrededor de 41.650 hectáreas cultivadas, las que están en manos de 2.080 productores. La superficie

cultivada genera anualmente 5 millones de racimos y más de 4 millones de cajas, que se movilizan a los Estados Unidos, Colombia, Perú, Chile y ocasionalmente llegan hasta Europa.

En el campo pecuario se cuenta con ganado vacuno, que sobrepasa el millón de cabezas, y el porcino que es igualmente importante, distribuido por toda la región; la avicultura es otro rubro en el cual Manabí se ha convertido en potencia productora, a nivel nacional, así como la acuicultura, dirigida preferentemente al sector camaronero y cultivo de chame. Se considera que un 77.8% de tierra es de uso agropecuario.

DESCRIPCIÓN GENERAL DE ECUADOR.

Con una población de 13.363,593 (Estadísticas de Julio 2005), 283,560 kilómetros cuadrados y una densidad de población de 49,3 habitantes por kilómetro cuadrado, Ecuador está situado al noroeste de América del Sur, cruzado por la línea ecuatorial, de la que toma su nombre. Existen numerosas islas próximas a la costa, pero la provincia de Galápagos es el territorio insular más importante. En cuanto al relieve, se distingue la cordillera de Los Andes, que recorre el territorio de norte a sur. Esta cordillera se dispone en forma de triple alineación, denominadas cordilleras oriental, central y occidental; con altitudes considerables que van declinando de norte a sur. Existen volcanes jóvenes como el Cotopaxi y el Sangay, y varios nevados como el Chimborazo y Cayambe. En medio de las cordilleras central y occidental aparecen altiplanos formados por numerosas hoyas, ocupados por centros urbanos como Ibarra, Quito, Latacunga, Ambato, Riobamba y Cuenca. Al este de la cordillera central se encuentra la región oriental, perteneciente a la cuenca del Amazonas. En la parte occidental del territorio se halla la región litoral, constituida por una gran llanura que finaliza en el océano Pacífico.

La red hidrográfica de Ecuador se caracteriza por la caudalosisdad de sus ríos y las facilidades de navegación. Se pueden distinguir dos

Geografía

Ubicación: Sur Oeste de América, bordeando el Océano Pacífico en Ecuador, entre Colombia y Perú.
 Coordenadas Geográficas: 2 00 Sur, 77 30 Oeste
 Área: 283,560 km (Total); 276,840 km (Tierra); 6,720 km (Agua) - Incluye las Islas Galápagos
 Frontera: 2,010 Km (Total) - Colombia 590 km; Perú 1,420 km
 Clima: Tropical a lo largo de la costa, transformándose en más fresco en mayores elevaciones; tropical en la Amazonía
 Elevación: Punto más Bajo - Océano Pacífico 0 m
 Punto más Alto - Chimborazo 6,267 m
 Uso de la Tierra: 5.85% (Tierra arable), 4.93% (Sombríos permanentes), 89.22% (Otros) - (2001)
 Problemas relacionados con el Medio Ambiente: Deforestación, erosión, polución del agua, polución en áreas de la Amazonía e Islas Galápagos por desperdicios

cuencas principales: los ríos que desembocan en el Océano Pacífico, como el Esmeraldas, Mira y Guayas, y los que vierten sus aguas en el río Amazonas, como Aguarico, Napo, Pastaza, Santiago, Zamora, entre otros.

A pesar de ser un país privilegiado en el mundo por su dotación de recursos naturales (se trata de un gran exportador de petróleo, banano y camarón), Ecuador soporta elevados niveles de pobreza y desigualdad: Hacia 1995, según la última encuesta ministerial que se conoce (1999) sobre Condiciones de Vida (ECV) la pobreza afectaba al 53,9 % de la población total del país (42,5% para la población urbana y 74,9% para la población rural), mientras que la indigencia afectaba al 16,6% (9,2% para la población urbana y 30,5% para la población rural), Para 1998, esos mismos parámetros de pobreza e indigencia, alcanzaban, en cuanto a la pobreza, el 64,3% de la población total (54,4% en medio urbano y 83,7% en medio rural) y en cuanto a la indigencia el 24,7 % de la población total (15,3% en medio urbano y 43,1% en medio rural). En cuanto a la inequidad el coeficiente de Gini³ ha ascendido de 0,456 puntos a

³ El coeficiente de Gini del ingreso por persona es una medida estadística de la desigualdad en la distribución del ingreso de los hogares que varía entre 0 y 1. Muestra mayor desigualdad mientras más se aproxima a 1 y corresponde a 0 en el caso hipotético de una distribución totalmente equitativa

0,555 puntos entre 1990 y 2000, lo que denota un aumento de la diferencia de distribución de ingresos entre ricos y pobres.

La información más fiable sugiere un aumento de la pobreza a fines de los años 80 e inicios de los 90 y una relativa estabilización posterior hasta mediados de los 90. Los grupos más afectados se encuentran en las áreas rurales, en particular entre la población indígena de la sierra.

Demografía

Población: 13.363,593 (Julio 2005 est.)

Estructura por edad:

0-14 años: 33.5% (hombres 2.282,252 / mujeres 2.195,942)

15-64 años: 61.5% (hombres 4.094,146 / mujeres 4.130,096)

65 años en adelante: 4.9% (hombres 310,336 / mujeres 350,821) (2005 est.)

Edad Media: 23.27 años (Total), 22.82 años (Hombres), 23.74 años (Mujeres) (2005 est.)

Tasa de Crecimiento: 1.24% (2005 est.)

Tasa de natalidad: 22.67 nacimientos / 1,000 población. (2005 est.)

Tasa de Mortalidad: 4.24 muertes / 1,000 población (2005 est.)

Nacionalidad: Ecuatoriano (a)

Grupos Étnicos: Mestizos 65%, Indígenas 25%, Españoles y otros 7%, negros 3%

Religión: Católicos 95%, Otros 5%

Idiomas: Español (Oficial), Quichua

Durante este periodo la evolución del desarrollo de Ecuador ha sido notablemente más lento que el de otros países de América Latina.

TENDENCIAS DEL ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO

(1 = desarrollo total / 0 = desarrollo mínimo)

	Ecuador	Perú	Colombia	Bolivia	España
1990	0,704	0,702	0,731	0,598	0,883
1995	0,720	0,729	0,758	0,631	0,901
2001	0,731	0,752	0,779	0,672	0,918
Incremento	0,027	0,050	0,048	0,074	0,035

A partir de 1982 el Ecuador inicia una nueva etapa en su historia económica al concluir el acelerado periodo de crecimiento e

impulsar, bajo la crisis de la deuda, un giro en su política económica hacia un modelo de ajuste estructural, apertura comercial y promoción de exportaciones similar al implementado en otros países de América Latina.

En un escenario de prolongado estancamiento económico, la crisis y las políticas de ajuste estructural han generado un deterioro social significativo que se evidencia en el estancamiento de la cobertura educativa y la declinante calidad de la educación y la salud pública, la caída del gasto social, la expansión del subempleo y desempleo, la creciente inequidad social y un incremento en la incidencia y severidad de la pobreza.

El sostenido avance en la cobertura de la educación observado desde 1950 tiende a interrumpirse, en particular en la década de 1990. Adicionalmente la calidad del sistema educativo muestra serios problemas. Esta realidad es grave si se toma en cuenta que el analfabetismo alcanza aún el 10% de la población, y que la asistencia escolar en el campo es todavía insuficiente, además de

que casi la mitad de los jóvenes en edad escolar no asisten a la secundaria.

<p>Economía Producto Interno Bruto (PIB): \$49.51 billones (2004 est.) Tasa de Crecimiento del PIB: 5.8% (2004 est.) PIB per capita: \$3,700 (2004 est.) Composición del PIB: Agricultura 8.7%, Industrias 30.5%, Servicios 60.9% (2004 est.) Fuerza Laboral: 4.53 millones (urbana) (2004 est.) Fuerza Laboral por ocupación: Agricultura 8%, Industrias 24%, Servicios 68% (2001). Tasa de desempleo: Desempleo de 47% (2004 est.) Tasa de Inflación: 2% (2004 est.) Productos de la Agricultura: Banano, café, cocoa, arroz, papas, caña de azúcar, camarón, rosas. Industrias: Petróleo, textiles, químicos. Producción de Petróleo: 523,000 bbl / día (2004 est.) Exportaciones: \$7.56 billones (2004 est.) Importaciones: \$7.65 billones (2004 est.) Moneda: Dólar Año Fiscal: Año Calendario</p>
--

El estancamiento económico se vio acentuado por varios factores en la década de los noventa, entre ellos la nueva legislación financiera que provocó el cierre de algunos bancos y el congelamiento de los depósitos monetarios. Esto último prácticamente ahondó en la pobreza y generó incertidumbre y desconfianza para las inversiones, colocando al país entre la lista de países de riesgo.

El gasto social en el Ecuador se ha mantenido a niveles bajos desde 1990 (aproximadamente el 3% del PIB para educación y el 1% para salud pública). En contraste, en 1982 el gasto público en educación superaba el 5% del PIB y el de salud el 2%.

Actualmente las perspectivas de crecimiento en el mediano plazo se ven limitadas por la abultada deuda externa e interna, cuyo monto, tras la renegociación del 2000, llega a 13.929 millones de dólares.

Fuentes para los datos:

“Informe sobre Desarrollo Humano en Ecuador 2001. Capítulo I”

“Informe sobre Desarrollo Humano 2003. PNUD”

“Informe sobre la Salud en Las Américas 2002. OPS”

.Informe alternativo a la convención sobre los derechos del niño y la niña Periodo: 1996 - 2002. CLADEM ECUADOR

Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador (SIISE). Estructura de la Economía - Producción 2000-2002

Instituto de Estadística, año 2004.

PROYECTOS MÁS SIGNIFICATIVOS EJECUTADOS DESDE 1996

N° DE PROYECTO	ENTE FINANCIADOR	DESCRIPCION DEL PROYECTO	AÑO DE EJECUCIÓN	LUGAR DE EJECUCIÓN
0031 EC/94	COR UNUM	REFUERZO DE GRANJAS AGRICOLAS CRIA DE CHANCHOS	1994	EL CARMEN
0021 EC/94	COR UNUM	REFUERZO AL SISTEMA SANITARIO Y MEDIAMBIENTAL CONSTRUCCION DE 200 LETRINAS	1994	SANTA MARIANITA PACOCHE
0056 EC/96	COR UNUM	REFUERZO DE GRANJAS AGRICOLAS 300 GALLINEROS FAMILIARES	1996	LOS VERGELES PAJITAS SAN LORENZO ALBAJACAL SA PEDRO GUAJIL NAVAS ESTERO LEON
0087 EC97	COR UNUM	GRANJAS AGRICOLAS GALLINAS PONEDORAS	1997	24 DE MAYO
136 EC/98	COR UNUM	REFUERZO AL SISTEMA DE GRANAJAS INTEGRALES CRIA DE VACAS	1998	DELICIAS RIECITO GUAJIL
137 EC/98	COR UNUM	CREACION DE AGROINDUSTRIAS PROCESADORA DE ARROZ (PILADORA)	1998	PAJITAS
155 EC/99	COR UNUM	REFUERZO AL SISTEMA DE GRANAJAS INTEGRALES CRIA DE VACAS	1999	EL CARMEN SAN BARTOLO

156 EC/99	COR UNUM	REFUERZO AL DESARROLLO PERFORACION DE POZOS	1999	LA FLORIDA /El Retiro
88 EC/97	COR UNUM	FORTALECIMIENTO DE RED DE TIENDAS COMUNITARIAS	1997	PEDERNALES PAJITAS SAN ISIDRO ESTERO DE NOCHE PUERTO LOPEZ CALDERON
181 EC/00	COR UNUM	REFUERZO A GRANJAS INTEGRALES INSUMOS AGRICOLAS	2000	LASCANO DANZARIN
182 EC/00	COR UNUM	FORTALECIMIENTO DE RED DE TIENDAS COMUNITARIAS	2000	LASCANO RIECITO CRUCITA HUELE LAS HASTAS PUEBLITO EL VIENTO
203 EC/01	COR UNUM	CREACION DE AGROINDUSTRIAS CONSTRUCCION DE SECADORA Y BODEGA	2001	PAJITAS
204 EC/01	COR UNUM	REFUERZO AL SISTEMA SANITARIO Y MEDIAMBIENTAL CONSTRUCCION DE 125 LETRINAS	2001	ESTERO DE NOCHE CHICOMPE BELDACO EL MICO EL CARMEN
241 EC/02	COR UNUM	FONDO PARA DESARROLLAR 3 TIENDAS	2002	LODANA JIPIJAPA PICHINCHA
242 EC/02	COR UNUM	18 VACAS LECHERAS	2002	EL RETIRO LA FLORIDA
48	PLAN ESPERANZA (CORPORACIÓN ANDINA DE FOMENTO)	CENTRO DE FORMACION INTEGRAL EN ROCAFUERTE	2000	ROCAFUERTE

49	PLAN ESPERANZA (CORPORACIÓN ANDINA DE FOMENTO)	INFRAESTRUCTURAS EDUCATIVAS EN EL CARMEN	2000	EL CARMEN
		Y PEDERNALES		
S/N	PROENCA	PROYECTO DE EDUCACION	2000	MANABI
		NUTRUCIONAL Y COMPLEMENTACION ALIMENTARIA		
S/N	COLEGIO AMOROS DE MADRID	DOTACION DE EQUIPOS A GUERDERIAS	1999	ABDON CALDERON
S/N	COLEGIO AMOROS DE MADRID	EQUIPAMIENTO DE GUARDERIA	2000	PORTOVIEJO
S/N	GRUPO MANABI DE ESPAÑA	EDUCACION PARA LA SALUD	2000	MANABI
S/N	PROENCA	PROYECTO DE EDUCACION	2001	MANABI
		NUTRUCIONAL COMPLEMENTACION ALIMENTARIA		
S/N	PROENCA	PROYECTO DE EDUCACION	2002	MANABI
		NUTRUCIONAL COMPLEMENTACION ALIMENTARIA		
S/N	PROENCA	PROYECTO DE EDUCACION	2003	MANABI
		NUTRUCIONAL COMPLEMENTACION ALIMENTARIA		
S/N	MANOS UNIDAS	CREACION DE RED DE TIENDAS COMUNITARIAS	1993	MANABI
S/N	AYUDA PARTICULAR	ASISTENCIA ALIMENTICIA 100 FAMILIAS	2000	MANABI
S/N	AYUDA PARTICULAR	FORMACION DE LIDERES	2000	MANABI
S/N	C. E. E.	EQUIPAMIENTO A TALLER NUIEVA GENERACION ADSIS	1998	PORTOVIEJO
S/N	TROCAIRE	REFORESTACION Y	1998	MANABI

	DUBLIN	DOTACION DE SEMILLAS		
	ENFERMERAS PARA EL MUNDO Y JUNTA DE C. CASTILLA LA MANCHA	PROMOCION DE LA SALUD Y PARTICIPACION COMUNITARIA	2002	MANABI
S/N	ENFERMERAS PARA EL MUNDO	FORMACION DE PROMOTORES DE SALUD	2000	MANABI
16	PLAN ESPERANZA (CORPORACIÓN ANDINA DE FOMENTO)	CONSTRUCCION DE TIENDAS COMUNITARIAS	1998	MANABI
17	PLAN ESPERANZA (CORPORACIÓN ANDINA DE FOMENTO)	TALLER DE CARPINTERIA POPULAR	1998	PORTOVIEJO
18	PLAN ESPERANZA (CORPORACIÓN ANDINA DE FOMENTO)	TALLER DE CERRAJERIA POPULAR	1998	PORTOVIEJO
19	PLAN ESPERANZA (CORPORACIÓN ANDINA DE FOMENTO)	DISTRIBUCION DE AGUA POTABLE RECINTO LA PILA	1998	LA PILA
20	PLAN ESPERANZA (CORPORACIÓN ANDINA DE FOMENTO)	CONSTRUCCION DE LETRINAS EN EL RECINTO PAJITAS		RIECITO GUAIJIL PESCADO ABAJO
21	PLAN ESPERANZA (CORPORACIÓN ANDINA DE FOMENTO)	TALLER DE COSTURA POPULAR	1998	PORTOVIEJO
22	PLAN ESPERANZA (CORPORACIÓN ANDINA DE FOMENTO)	CHOCOLATERA EL ROCIO	1998	PORTOVIEJO
	GRUPO MANABI ESPAÑA			
23	PLAN ESPERANZA	CASAS DE CAÑA PLAN ESPERANZA		MANABI

	(CORPORACIÓN ANDINA DE FOMENTO)	(CORPORACIÓN ANDINA DE FOMENTO)		
23 A	PLAN ESPERANZA (CORPORACIÓN ANDINA DE FOMENTO)	HOGAR DE CRISTO MANABI		MANABI
47	PLAN ESPERANZA (CORPORACIÓN ANDINA DE FOMENTO)	AYUDA HUMANITARIA EN ALIMENTOS	1998	JUNIN LAS GILSES BELLAVISTA CRICITA JAMA PEDERNALES CALDERON COJIMIES
19 A	PLAN ESPERANZA (CORPORACIÓN ANDINA DE FOMENTO)	DISTRIBUCION DE AGUA POTABLE DEL RECINTO LA PILA	1999	LA PILA
20 A	PLAN ESPERANZA (CORPORACIÓN ANDINA DE FOMENTO)	CONSTRUCCION DE LETRINAS	1999	MANABI
23 A	PLAN ESPERANZA (CORPORACIÓN ANDINA DE FOMENTO)	PROGRAMA VIVIENDA DAMNIFICADOS NIÑOS	1998	MANABI
96	PLAN ESPERANZA (CORPORACIÓN ANDINA DE FOMENTO)	SALUD E IMPLEMENTACION DE TALLERES	1999	PORTOVIEJO
97	PLAN ESPERANZA (CORPORACIÓN ANDINA DE FOMENTO)	DESARROLLO AGRICOLA	1999	MANABI
S/N	MANOS UNIDAS GRUPO MANABI ESPAÑA	COMPRA DE BARCA Y MOTOR	1993	CRUCITA
S/N	ORGANIZACIÓN SOLIDARIA - ITALIA	COMPRA DE BARCA Y MOTOR	1994	CRUCITA

S/N	Organización	Damnificados terremoto Bahía	1998	MANABI
	Católica Canadá			
S/N	Caritas italiana	Damnificados terremoto Bahía	1999	BAHIA
S/N	Caritas alemanas	Damnificados terremoto Bahía	1998	BAHIA
S/N	Caritas alemanas	Damnificados terremoto Bahía	1999	BAHIA
S/N	Nunclatura Apostólica	Damnificados terremoto Bahía	1999	BAHIA
S/N	Innfa	Proyecto de becas estudiantiles	1998	GOBIERNO ECUATORIANO
S/N	Conferencia Episcopal ecuatoriana	Educación escolar	1999	MANABI
S/N	Pangea	Tiendas comunitarias	1999	MANABI
S/N	Munera	Fenómeno del niño	1998	MANABI
S/N	Caja Madrid	Tiendas comunitarias	1998	MANABI
S/N	Caritas Luxemburgo	Damnificados fenómeno el niño	1998	MANABI
S/N	Maristas	Ayuda alimentaria fenómeno el niño	1998	MANABI
S/N	Empresas privadas	Reconstrucción de vivienda en el terremoto	1999	MANABI
S/N	Junta de Comunidades de Castilla la Mancha	Construcción y puesta en marcha de 17 Casas de Salud Comunitarias en la Provincia de Manabí. Ecuador"	2004	Manabí
S/N	Gobierno de Navarra	Formación de Promotoras de Salud Comunitaria	2005	Manabí
S/N	Gobierno de Navarra	Apoyo al Desarrollo	2005	San Bartolo
S/N	Asociación Serso Pangea	Becas para estudiantes	2005	Centro Santa Clara de Asís
S/N	Asociación Manabí	Becas para infantes en guardería	2005	Guardería Caritas Alegres
S/N	Asociación Manabí	Formación de promotores, primeros auxilios	2005	Manabí
S/N	Asociación Manabí	Formación de líderes	2005	Manabí

ESTRUCTURAS DE APOYO.

FUNDACIÓN SANTA MARTA

Fue creada en el año 2002, como parte del desarrollo institucional de la Organización de Mujeres Santa Marta. Tiene a su cargo el diseño, coordinación y ejecución de todos los proyectos emanados de la Asamblea General. Tiene su propia organización jurídica, por razones legales, pero depende estructuralmente de la Organización de Mujeres. Su directiva es propuesta, y es la encargada de presentar, solicitar, y administrar los fondos provenientes de financiaciones externas.

NUESTROS OBJETIVOS

1. Formular y gestionar los proyectos propuestos por la Asamblea General de la Organización de Mujeres Santa Marta.
2. Coordinar acciones de intervención social con la Arquidiócesis de Portoviejo, encaminadas a promover el desarrollo local en Manabí.
3. Promover el desarrollo integral de las mujeres manabitas.
4. Promover todos los objetivos que la Organización de Mujeres Santa Marta se proponga en el marco del desarrollo local.

DONDE ESTAMOS

Nuestra sede se encuentra en Portoviejo, Manabí, República de Ecuador

Calle Chile entre 10 de Agosto y Córdova, Edificio Radio Católica Ciudad de Portoviejo, Manabí

Teléfono de contacto: (593) (05)2634633 2630404 / 2632406

Fax: 2634633

Correo electrónico: cmujer@ecua.net.ec

/ fundacion_santa_marta@yahoo.com

Representante legal: Reina Barahona González, Presidenta.

Nº de socios: 8,756

Fecha de constitución: 10 de enero de 2002

RUC: 1391723296881

CUENTA PARA DONACIONES A LA ORGANIZACIÓN DE MUJERES:

CAJA DE MADRID 2038-1033-43-6000663487 (ESPAÑA)

ASOCIACIÓN MANABÍ PAMPLONA

Quienes somos:

El Grupo Manabí es un grano de arena, una pequeña aportación de nuestro barrio (La Rochapea) a la Organización de Mujeres Santa Marta, y a la Pastoral Social - Caritas de la Arquidiócesis de Portoviejo.

Una pequeña aportación que a lo largo de estos 10 años se ha materializado en el envío de voluntarios y el apoyo a los proyectos de desarrollo local que se han impulsado en Manabí.

Durante estos diez años de existencia hemos venido funcionando como “El Grupo Manabí”, hasta que en el año 2002 nos constituimos como la “Asociación Manabí” de Pamplona, y empezamos a participar en el Consorcio Manabí como una institución de pleno derecho.

NUESTROS OBJETIVOS

1. Apoyar el desarrollo socio-económico de los pueblos en países pobres.
3. Promover la solidaridad entre los pueblos.
5. Apoyar el desarrollo en aquellas regiones del mundo que necesitan del apoyo de personas que quieran comprometer parte de su tiempo y de su vida en apoyar a la población más vulnerable.
7. Promover espacios de participación para la mujer, y apoyar los cambios que supongan mejora de las condiciones de relación entre mujeres y hombres.

9. Promover el voluntariado solidario.

CON QUIENES TRABAJAMOS

Debido a que la Asociación está constituida y apoyada por diversas personas, de distintas disciplinas, formaciones, edades y creencias, nuestras puertas están siempre abiertas para todo el mundo.

Nuestra filosofía de trabajo es la solidaridad, y sobre esta base es que realizamos todos nuestros programas y actividades de apoyo. Por esa misma razón todo el personal involucrado en la Asociación Manabí es voluntario.

Dentro de nuestros colaboradores más cercanos contamos con

1. Enfermeras y enfermeros
2. Médicos
3. Matronas
4. Psicólogos
5. Expertos en Desarrollo y Co-desarrollo.
6. Expertos en inmigración y procesos migratorios.
7. Trabajadores Sociales
8. Agrónomos
9. Arquitectos e ingenieros
10. Profesores
11. Obreros y trabajadores en general

DONDE ESTAMOS

C/ Bernardino Tirapu 32 (C° Nta. Sra. de la Compasión-Escolapios)

C.P: 31014 Pamplona, Navarra.

NUMERO DE REGISTRO: G31743115

FECHA DEL REGISTRO: 29 enero del 2002

CIF: G 31743115

NUMERO DE REGISTRO EN LA AECI: 232833000009456

FECHA DE REGISTRO EN LA AECI: 8 de mayo de 2003

NOMBRE DEL PRESIDENTE ACTUAL: Oscar Pérez Andueza

TELÉFONO 628905805 948-148811

Correo electrónico: perezoso1976@hotmail.com

ASOCIACIÓN MANABÍ MADRID

Quienes somos:

La Asociación Manabí surge en el año de 1996, como una entidad de apoyo a la Organización de Mujeres Santa Marta de Manabí, República de Ecuador. Durante los últimos nueve años esta asociación se ha dedicado a la búsqueda de recursos económicos, de contactos y a realizar actividades de formación de voluntariado y campañas de solidaridad con los países no desarrollados.

Desde su implantación en Europa la Asociación Manabí ha venido realizando actividades puente entre la Organización de Mujeres Santa Marta y diversas ONGD españolas, francesa e italianas, con el objetivo de acceder a las ayudas oficiales y no oficiales. Hemos participado en campañas de apoyo a otras ONGD como Manos Unidas, Setem, Enfermeras para el Mundo, Ojos con Vida, Serso/Pangea, tanto para la recaudación de fondos, como para la promoción de objetivos.

Como entidad de apoyo nuestras actividades se han realizado en el marco de la solidaridad, y fundamentalmente en España, país donde se ha establecido una red de colaboradores en casi todas las provincias. En Navarra, los grupos de apoyo se implantaron en el año desde el año 1997, creando un equipo coordinador que se encargó de organizar el Programa de Voluntariado.

En Madrid, la Asociación Manabí tiene su centro de coordinación, desde donde se organizan y se articulan las campañas que se desarrollan no sólo en España, sino en Italia y Francia, fundamentalmente.

La Asociación Manabí Madrid se constituye jurídicamente en el año 2002, tras observar la necesidad de tener una representación legal ante organismos, instituciones y demás ONGD.

NUESTROS OBJETIVOS

1. Apoyar el desarrollo socio-económico de los pueblos en países pobres.
3. Promover la solidaridad entre los pueblos.
5. Apoyar el desarrollo en aquellas regiones del mundo que necesitan del apoyo de personas que quieran comprometer parte de su tiempo y de su vida en apoyar a la población más vulnerable.
7. Apoyar a la población más vulnerable asentada en España, con especial atención a la población inmigrante.
9. Promover espacios de participación para la mujer, y apoyar los cambios que supongan mejora de las condiciones de relación entre mujeres y hombres.
11. Promover el voluntariado, proporcionando contacto con asociaciones en países pobres.

CON QUIENES TRABAJAMOS

Debido a que la Asociación está constituida y apoyada por diversas personas, de distintas disciplinas, formaciones, edades y creencias, nuestras puertas están siempre abiertas para todo el mundo.

Nuestra filosofía de trabajo es la solidaridad, y sobre esta base es que realizamos todos nuestros programas y actividades de apoyo. Por esa misma razón todo el personal involucrado en la Asociación Manabí es voluntario.

Dentro de nuestros colaboradores más cercanos contamos con

1. Enfermeras y enfermeros
2. Médicos
3. Matronas
4. Psicólogos
5. Expertos en Desarrollo y Co-desarrollo.
6. Expertos en inmigración y procesos migratorios.
7. Trabajadores Sociales
8. Agrónomos
9. Arquitectos e ingenieros
10. Profesores
11. Obreros y trabajadores en general

DONDE ESTAMOS

Nuestra sede se encuentra en Madrid, España.

Calle Joaquín Turina, 46 D. 28044, Madrid, España

Teléfono de contacto: 915085725

Correo electrónico: asociacion.manabi@asociacionmanabi.com
www.asociacionmanabi.com

Representante legal: Luis Padilla González, Presidente.

CUENTA PARA DONACIONES A LA ORGANIZACIÓN DE MUJERES:

CAJA DE MADRID 2038-1033-43-6000663487 (ESPAÑA)

